

Itinerario Cuaresmal y Pascual 2026

“Discípulos reconocidos por el amor:
caminando juntos en comunión, participación y misión”



**“Con Jesucristo muerto y resucitado:
caminamos juntos
como discípulos del Señor”**



Contenido

Presentación	4	Primera estación	28
La espiritualidad de la Cuaresma y la Pascua	5	Segunda estación	28
Miércoles de Ceniza	7	Tercera estación	29
I Semana de cuaresma	10	Cuarta estación	29
Escuchar para amar		Quinta estación	29
II Semana de cuaresma	12	Sexta estación	30
Liturgia Penitencial	14	Séptima estación	30
Reconciliarnos para caminar juntos		Octava estación	30
III Semana de cuaresma	14	Novena estación	31
Reconocer la luz en el otro		Décima estación	31
IV Semana de Cuaresma	16	Décimo Primera estación	31
Servir al hermano sediento		Décimo Segunda estación	32
V Semana de cuaresma	18	Décimo Tercera estación	32
Amar es dar la vida por los demás		Décimo Cuarta estación	33
Domingo de Ramos	20	Décimo Quinta estación	39
El amor que se entrega hasta la cruz		II Semana de Pascua	36
Triduo Pascual	21	La misericordia que sana y une a la comunidad	
El amor que une y renueva		III Semana de Pascua	37
Jueves Santo	21	Caminar juntos en el amor	
Misa Vespertina de la Cena del Señor		IV Semana de Pascua	40
Viernes Santo	22	El buen Pastor: Amor que guía y protege	
Conmemoración de La Pasión del Señor		V Semana de Pascua	43
Oficios De La Cruz		Permanezcan en mi amor	
Vigilia Pascual	27	VI Semana de Pascua	46
Celebrar la fe que une y renueva la Comunidad	27	El Espíritu los enseñará a amar más	
Tiempo de Pascua	32	Ascensión del Señor	49
Amar en comunión y misión		Amar siendo Testigos del mundo	
I Semana de Pascua	28	Encuentro de Pentecostés	51
Cristo Resucitado nos llama por nuestro nombre		El Espíritu hace de muchos un solo cuerpo	
		Anexos	55

Presentación de los materiales de Cuaresma y Pascua

La Cuaresma es un tiempo para volver al corazón, para escuchar de nuevo la voz de Dios que llama a la conversión. No se trata solo de cambiar conductas externas, sino de dejarnos transformar por dentro, permitiendo que el Señor sane lo que está herido y fortalezca lo que es frágil. La práctica de la oración, el ayuno y la limosna adquieren su auténtico sentido cuando brotan de un corazón convertido y se orientan a una vida cristiana coherente.

Durante la Cuaresma, la Iglesia nos invita a fortalecer la comunión. Nadie vive la fe en soledad. Caminamos como comunidad, sosteniéndonos unos a otros, aprendiendo a escuchar, a perdonar y a servir. La Cuaresma nos recuerda que la conversión es siempre un camino compartido y nos ayuda a redescubrir que todos estamos llamados a participar activamente en la vida de la Iglesia, aportando nuestros dones y carismas, y creciendo juntos como familia de Dios.

La Pascua es el corazón de nuestra fe. Celebramos que Jesucristo, muerto en la cruz, ha resucitado, y que el amor es más fuerte que el pecado y la muerte. La resurrección es un acontecimiento que sigue vivo, que actúa hoy en la vida de los creyentes, renovando la esperanza y abriendo caminos donde parecía no haberlos.

La Pascua nos invita a vivir como personas nuevas, con un corazón reconciliado, con una fe más firme, con una esperanza que se traduce en gestos concretos de amor y servicio. El encuentro con el Resucitado nos impulsa a salir de nosotros mismos y a anunciar, con la vida, que Cristo vive. La alegría pascual no se guarda; se comparte. La Pascua nos envía a ser testigos del Evangelio en la familia, en la comunidad y en la sociedad. Caminar con Cristo resucitado significa comprometernos con la vida, la justicia, la paz y la dignidad de cada persona, especialmente de quienes más sufren.



Estos materiales que la diócesis pone a disposición quieren ser una ayuda sencilla y concreta para recorrer este camino juntos, como familias y comunidades, grupos y movimientos, acompañados por la Palabra de Dios y sostenidos por la vida fraterna. Agradecemos al Equipo Diocesano de elaboración de materiales por facilitarlos y animar su utilización.

La Cuaresma nos prepara, la Pascua nos transforma. Ambas nos conducen al centro de la fe: Jesucristo muerto y resucitado. Que este camino nos ayude a caminar juntos, fortaleciendo la comunión, la participación y la misión, para ser una Iglesia viva, cercana y llena de esperanza.

María, primera discípula que acompañó a su Hijo hasta la Cruz y se alegró profundamente con su Resurrección interceda por nosotros para que podamos adentrarnos en su mismo camino de fe.

+Monseñor Bartolomé Buigues Oller



La espiritualidad de la Cuaresma y la Pascua

La fiesta de la Pascua, desde los más remotos inicios del cristianismo, ocupó el centro de toda la organización festiva de la nueva fe. Ya desde los textos sagrados del Nuevo Testamento es posible reconocer su importancia (cf. Hch 20,7), sobre todo cuando el mismo libro del Apocalipsis se refiere al domingo como la Pascua semanal, o más bien “el día del Señor” (o “día señorial”), en el que los discípulos de Jesús se reunían para conmemorar el misterio de su entrega (cf. Ap 1,10). El hecho de que la Pascua tuviera una celebración semanal concreta habla de su incuestionable importancia. La conciencia de su valor incommensurable ha llevado al Código de Derecho Canónico a hacer la afirmación: “El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto” (c. 1246 §1).

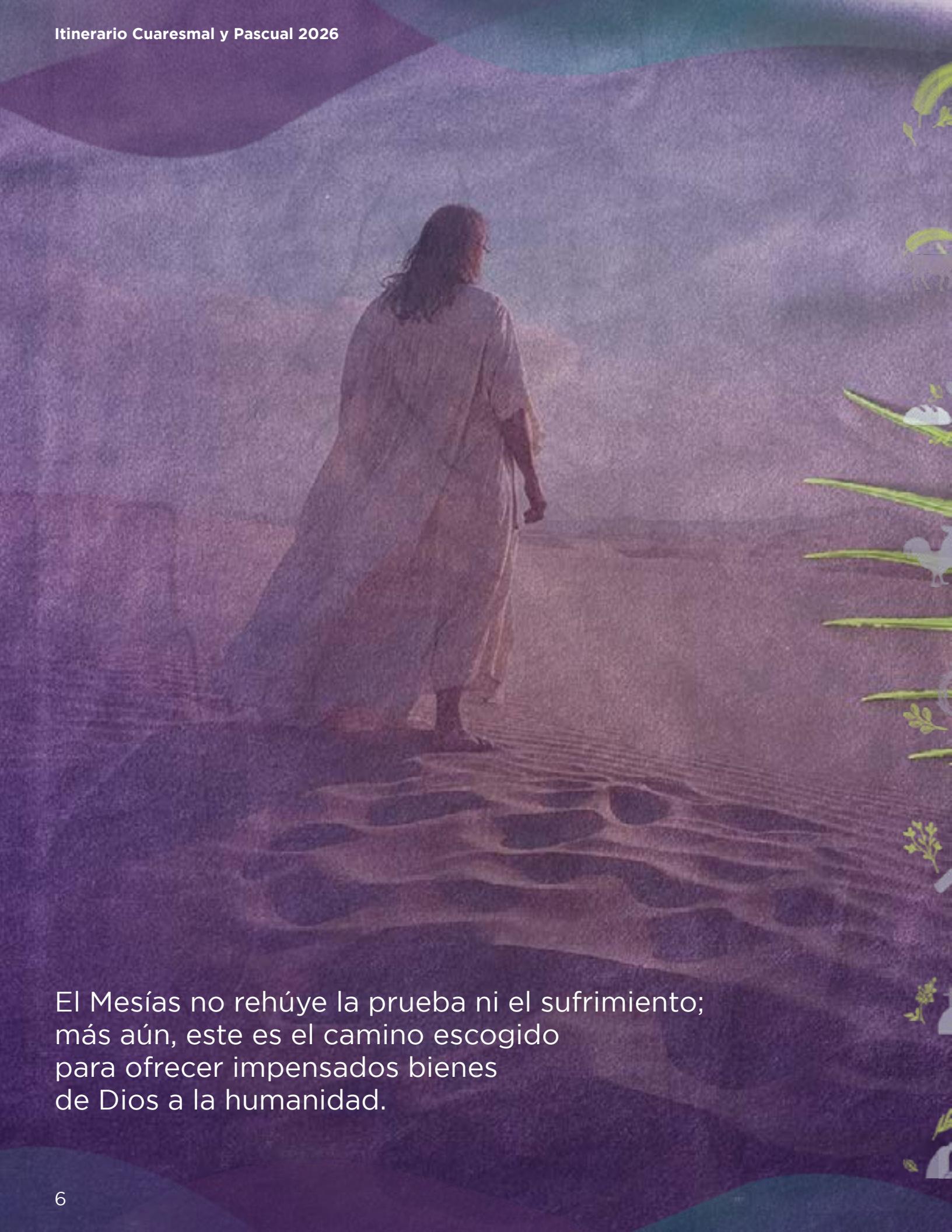
No más se alcanzó la libertad religiosa en el siglo IV, luego de muchas persecuciones encarnizadas, se continuó un vibrante y riquísimo desarrollo de la liturgia con el fin de impregnar la vida de los creyentes con aquellos principios vitales que los evangelios transmiten desde el testimonio de Jesús. Lo que venía siendo el domingo como Pascua semanal, alcanzó en esta época una mayor solemnidad en la celebración de la Pascua anual, precedida de una preparación que llegó a ser conocida como Quadragesima: desde hacía mucho tiempo, la gran Pascua era antecedida de un muy característico ayuno de purificación que, en este siglo, alcanzó un periodo de cuarenta días, con los cuales se trataba de imitar la cuarentena que estuvo el Señor ayunando por el desierto (cf. Mt 4,1-12). Rápidamente la Cuaresma fue perfilándose como tiempo de ayuno, de caridad y de oración para todo el pueblo cristiano, siguiendo los consejos del Señor en el pasaje del evangelio de san Mateo (cf. 6,1-18).

En la Edad Media se fue recargando aún más de contenido, a tal punto que la Cuaresma adquirió una fisonomía propia, prácticamente desvinculada de su centro gravitacional: la Pascua. La aparición de devociones populares, como el Vía Crucis y el rezo de la Pasión del Señor, acentuó aún más esta tendencia. Sin embargo, con el Movimiento Litúrgico y la reflexión teológica de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, se fue recuperando

la conciencia de cómo el Misterio Pascual daba sentido y cohesión a todo el accionar litúrgico y contenía en sí –como una semilla– la esencia misma de la fe, tomándose conciencia de que era el corazón palpitante que inyectaba vitalidad al ser mismo de cada cristiano y de toda la comunidad.

Será el Concilio Vaticano II (1962-1965) el que se haga portavoz oficial de todo el reflexionar que se venía trayendo y nos ofrece un rostro nuevo y –al mismo tiempo– tradicional de este tiempo litúrgico. En la constitución sobre la Sagrada Liturgia (*Sacrosanctum Concilium* #109) dice: “Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve a la Liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo”.

De esta manera queda aún más clara la definición de este tiempo litúrgico a partir de su doble quicio: la dimensión bautismal (que la vincula con la Pascua, misterio al que estamos inyectados sacramentalmente por el bautismo) y la penitencial, la cual –según los Padres conciliares– “no debe ser solo interna e individual, sino también externa y social” (SC #110), superando con ello cualquier individualismo tendencioso que solo desvirtuaría su dinámica más íntima. Es voluntad del Concilio que la penitencia se modere según las prácticas del tiempo en que vivimos y las costumbres de las regiones, y se conserve la dimensión sagrada del ayuno que precede inmediatamente a la Pascua (desde el viernes santo hasta –si es posible– la vigilia pascual) “de modo que se llegue al gozo del domingo de Resurrección con el espíritu elevado y abierto” (SC #110). Unirnos a Cristo –tanto espiritual como físicamente– en su triunfo sobre la muerte y el pecado (lo que se realizó ya sacramentalmente por el bautismo), es el fin último que persigue la Cuaresma, y la Pascua será la prefiguración del gozo que se vivirá plenamente cuando Cristo haga de sus enemigos estrado de sus pies (cf. Hch 10,13), en tanto que “entonces vendrá el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder” (1Cor 15,24).



El Mesías no rehúye la prueba ni el sufrimiento;
más aún, este es el camino escogido
para ofrecer impensados bienes
de Dios a la humanidad.

Miércoles de Ceniza

Desierto con compromiso comunitario:

“Abrir el corazón”

Este espacio se genera en miras de propiciar la reflexión, en el inicio de itinerario cuaresmal, que siempre conllevará el esfuerzo por adentrarnos en el misterio de la salvación, en los misterios pascuales de la pasión, muerte y resurrección del Señor; y la pregunta de cómo podemos vivir este hecho salvífico en nuestras vidas.

Este momento de desierto puede desarrollarse en forma comunitaria o individualmente según las circunstancias y la cantidad de personas participantes:

1. Nos adentramos en el misterio de la cuaresma con el siguiente canto:

https://www.youtube.com/watch?v=1AgC2yMdVpA&list=RD1AgC2yMdVpA&start_radio=1



2. Oración inicial:

Dios todopoderoso, por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo, y conseguir sus frutos con una conducta digna. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. Leemos el texto fundante del desierto

Puede leerse al menos unas 3 veces deteniéndose en los movimientos y palabras claves del texto.

Lectura del Evangelio según San Marcos 1, 12-15

En seguida el Espíritu llevó a Jesús al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por

Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían. Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia».

Palabra del Señor

4. Punto de partida:

La misión de Jesús —como nuevo Adán- es vencer al Adversario de Dios para hacer posible la paz original que el ser humano perdió en el paraíso (Gn 2,8- 15). Su convivencia con fieras y el servicio que recibe de los ángeles son los signos proféticos que indican que Dios inaugura, por su Mesías, el tiempo de salvación definitivo (Is 11,6-9; Sal 91,10-13). Como los hombres de Dios (Ex 34,28; 1 Re 19,8) y el Siervo del Señor (Is 53,3-5), el Mesías no rehúye la prueba ni el sufrimiento; más aún, este es el camino escogido para ofrecer impensados bienes de Dios a la humanidad (redención, filiación, santidad...). A diferencia de Israel, que apenas salió de Egipto se hizo idólatra en el desierto, camino a la tierra prometida, el Mesías -por su amor y obediencia a Dios- no sucumbe en el desierto a la tentación de Satanás, haciendo así realidad la victoria de Dios sobre el mal y la opresión. Esta también es nuestra esperanza, la de sus seguidores.

La vida y ministerio de Jesús es anuncio gozoso de que Dios quiere reinar como Padre. Las curaciones de enfermos, las expulsiones de demonios, las comidas con los pecadores... son signos «del Reino» y «del Dios» del Reino, que ejerce su soberanía ofreciendo misericordia y vida nueva. Lejos queda la teología de la realeza de Dios del tiempo de Jesús, que enseñaba que Dios sería Rey cuando, como único y poderoso Señor, ejerciera su soberanía desde el Templo en Jerusalén, haciendo cumplir la Ley y exigiendo que todos lo adoren (Zac 14).

Para hacer presente el reinado del Padre, Jesús revela su ser y experiencia de Hijo amado. El Reino del Padre solo es posible por la aceptación de su

Hijo Jesús. La fe y la conversión de vida nos vinculan íntimamente al Hijo, para aceptar y vivir la relación de hijos e hijas del Padre.

5. Apertura de corazón:

Para reflexionar el silencio

- A. ¿Qué me hace reflexionar la Palabra de Dios?
- B. ¿Cuáles son los actuales desiertos y desafíos de mi vida?
- C. ¿Cuáles en concreto son las llamadas que el Señor me hace a abrir el corazón?
- D. ¿Cuáles son las formas de poder responder a esas llamadas?

6. Extracto del mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2025: Caminemos juntos en la esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu agujón?» (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3).

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos. Esta es una segunda llamada: la

conversión a la sinodalidad.

(..) La conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdonará mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhelo la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Meditamos en silencio

7. Se genera un espacio de compartir, en el caso de que el encuentro sea comunitario, con las siguientes preguntas:

- A. ¿A qué me comprometo en esta cuaresma?
- B. ¿A qué nos comprometemos?

Recordemos las obras de misericordia:

Obras de Misericordia Corporales (Cuerpo)

Atienden necesidades físicas de las personas:

- Alimentar a los que tienen hambre.
- Dar de beber a los que tienen sed.
- Vestir a los que están desnudos.
- Dar posada al que no tiene dónde vivir (acoger a necesitados).
- Visitar a los enfermos y presos.
- Redimir a los cautivos (liberar a quienes están prisioneros o sufren injusticia).
- Enterrar dignamente a los muertos.

Obras de Misericordia Espirituales (Alma)

Se enfocan en el bienestar mental y espiritual:

- Enseñar al que no sabe.
- Dar buen consejo al que lo necesita.
- Corregir al que se equivoca (con amor).
- Perdonar al que nos ofende (las injurias).
- Consolar al triste.
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
- Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

8. Oración final:

Te pedimos, Señor,
que descienda sobre nosotros tu pueblo la bendición
copiosa,
para que la esperanza brote en la tribulación,
la virtud se afiance en la dificultad
y se obtenga la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



I Semana de cuaresma

Escuchar para amar

Objetivo: Propiciar un espacio de oración y diálogo comunitario que, en la comunión sinodal, favorezca la escucha mutua y el discernimiento, para descubrir la voz de Dios en el aquí y ahora de nuestra historia de salvación y asumir actitudes concretas de amor en la vida comunitaria.

Ambientación del espacio:

- Preparar un ambiente sencillo y orante. Colocar una montaña (dibujada, impresa o elaborada con materiales sencillos) como signo del lugar bíblico del encuentro con Dios.
- Disponer una vela grande, que representa a Cristo, y tres velas pequeñas, signo de la comunidad reunida en torno a Él.
- Desde la acogida, se puede acompañar el ambiente con música instrumental suave, que ayude a la interiorización y al silencio.

Texto bíblico: San Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de “resucitar de entre los muertos”.

Introducción:

El animador da la bienvenida a los participantes e introduce el sentido del encuentro:

En esta primera semana de Cuaresma, Dios Padre nos invita a escuchar a su Hijo con un corazón atento y lleno de amor. Escuchamos a Cristo cuando acogemos su Palabra, cuando nos disponemos al diálogo sincero y cuando nos abrimos a la voz de los hermanos y hermanas en la fe. Solo cuando nos escuchamos como familia reunida, podemos discernir juntos los caminos que Dios nos propone.

Se invita a guardar un breve momento de silencio, para disponerse interiormente y entrar en clima de oración.

Oración inicial:

Canto sugerido: Que bien se está aquí. Athenas.



Se realiza de manera pausada la lectura bíblica: Marcos 9, 2-10

Reflexión breve: Jesús nos ha tomado hoy a cada uno de nosotros, como tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, y nos ha reunido en el monte que es la Iglesia, para que escuchemos juntos la voz del Padre. La experiencia de la Transfiguración nos prepara para el camino de la cruz y nos enseña que la escucha fiel conduce al amor verdadero.

Primera parte: La Iglesia, monte de escucha en el amor.

Reflexión guiada

El animador explica la importancia del monte

como lugar de encuentro con Dios, dejemos que el Papa Francisco nos explique lo que significa el monte.

Jesús «tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto» (Mt 17,1). El monte en la Biblia representa un lugar cercano a Dios y un encuentro íntimo con Él, un lugar de oración donde uno se encuentra en la presencia del Señor. Allí, en el monte, Jesús se revela a los tres discípulos transfigurado, luminoso y hermosísimo. Y entonces aparecen Moisés y Elías y conversan con Él. Su rostro es tan resplandeciente y sus vestiduras tan blancas que Pedro, sobrecogido, desea quedarse allí, como para detener el tiempo. De repente, desde lo alto resuena la voz del Padre proclamando a Jesús como su Hijo amado, diciendo «escúchenlo» (v. 5). ¡Esta palabra es importante! Nuestro Padre les dijo esto a estos Apóstoles, y nos lo dice también a nosotros: «Escuchen a Jesús, porque es mi Hijo amado». Esta semana, guardemos esta palabra en nuestra mente y en nuestro corazón: «¡Escuchen a Jesús!». Y no lo dice el Papa, sino Dios Padre, que lo dice a todos: a mí, a ti, a todos, ¡a todos! Es como una ayuda para seguir adelante en el camino de la Cuaresma. «¡Escuchen a Jesús!». No lo olviden. Ángelus 16-03-2014.

Dinámica comunitaria

Con música instrumental de fondo, se invita a los participantes a dialogar en parejas, respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa contemplar a la comunidad cristiana como el monte donde hoy escuchamos la voz de Dios?
- ¿Qué nos sugieren la montaña y las velas colocadas en el espacio de oración?

Después de unos minutos, se puede compartir brevemente alguna resonancia con el resto de la comunidad.

Segunda parte: Diálogo comunitario.

Se proclama nuevamente el texto de Marcos.

Dinámica comunitaria.

Sentados en círculo, el animador invita a un diálogo fraternal:

En este tiempo de Cuaresma, compartamos alguna experiencia de nuestra vida de Iglesia en la que, al atravesar momentos de cruz, el acompañamiento de la comunidad nos permitió contemplar la gloria de Dios y escuchar su voz.

Reflexión personal

El animador introduce el momento:

• Escuchar a Dios es una forma concreta de amarlo; escuchar al prójimo es también una expresión del amor cristiano. Dios continúa hablándonos a través de la comunidad.

• En silencio, cada participante escribe en una tarjeta un mensaje breve para animar a un hermano o hermana a escuchar a Dios. Las tarjetas se entregan al finalizar el encuentro o según se indique.

Tercera parte: Conclusión y envío

Oración final.

Canto final: Que bien se está aquí. Carlos Seaone.

Animador: Se entrega la letra de la canción impresa para realizar el canto de manera comunitaria.



Despedida y bendición:

Animador: Que Dios nos bendiga y nos陪伴e. Salgamos confiando en que, en el desierto de nuestras vidas, Él siempre está con nosotros, haciendo algo nuevo.

II Semana de Cuaresma

Liturgia Penitencial: Reconciliarnos para caminar juntos

1. Instrucciones previas para la ambientación del lugar.

Prepara el espacio para generar un ambiente de recogimiento y comunión. Coloca las sillas formando un círculo para promover el espacio sinodal. Ambienta con luz tenue o con candelas para evocar la luz de Cristo que purifica.

Haz un pequeño altar en el centro del círculo. Coloca una cruz, una biblia abierta en Jn2,13-25, un rosario y algunas flores. También puedes ambientar con música instrumental de fondo, para crear un ambiente de recogimiento.

https://www.youtube.com/watch?v=AOcnDoi555o&list=RDAOcnDoi555o&start_radio=1



2. Inicio del Encuentro.

Bienvenidos todos a este encuentro de reconciliación. Nos inspiramos en el pasaje donde Jesús purifica el templo, nos disponemos para pedirle al Señor que nos ayude a purificar nuestras relaciones y estructuras, caminando juntos hacia la Pascua.

Explica que: Jesús quiere expulsar de nuestras vidas lo que obstaculiza la oración, como expulsó a aquellos mercaderes del templo. Recordemos que templo es el cuerpo de Cristo resucitado y nuestra comunidad eclesial. ¿Qué mercaderes (divisiones, egoísmos) ensucian nuestras relaciones? Purifiquémoslas para acoger a todos.

En un momento de silencio centremos nuestro pensamiento en Dios, y pidámosle derrame sobre nosotros su Espíritu para vivir este encuentro.

- Canto.

Después del momento de silencio, se propone el siguiente canto penitencial, que propiciará continuar la oración, ahora desde el canto

<https://youtu.be/XRGiSp6fADI?list=RDXRGiSp6fADI>



- Lectura bíblica.

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí. No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado." Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu casa me devorará. Los judíos entonces replicaron diciéndole: "Qué signo nos muestras para obrar así?" Jesús les respondió: "Destruid este santuario y en tres días lo levantaré." Los judíos le contestaron: "Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. Cuando fue levantado, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús. Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio

acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

Palabra del Señor.

Deja un espacio de silencio contemplativo (de 1 a 2 minutos) para que cada uno pueda reflexionar sobre la necesidad de purificar el templo de sus vidas y de sus vivencias comunitarias.

- Breve reflexión comunitaria

Concluido el silencio contemplativo, invita a los participantes a una reflexión compartida sobre el Evangelio, enfatizando cómo Jesús purifica el templo como imagen de nuestra vida personal y comunitaria.

ras ese silencio que nos ha dejado meditar en el Evangelio, vamos a abrir un rato para compartir lo que cada uno siente sobre cómo Jesús purifica el templo en nuestras vidas. Piensen: el templo no es solo piedra y muros, sino el cuerpo de Cristo vivo, resucitado, y nosotros como comunidad somos parte de eso, unidos por el Espíritu en un solo cuerpo. Jesús nos invita a sacar de en medio lo que nos aleja de la oración verdadera, como el egoísmo o esas divisiones que a veces nos separan, para que todos quepamos en esa Pascua de reconciliación.

Hagámoslo de manera sencilla y cercana, con dos momentos cortos para que 2 o 3 personas comparten algo breve –nada largo, solo un pensamiento honesto-. Escuchemos con respeto, porque al compartir así, estamos viviendo esa sinodalidad que la Iglesia nos pide, fortaleciendo nuestra comunión. Si el grupo es numeroso, no pasa nada, moderamos para que todos nos sintamos parte.

Primer momento: algo personal

La pregunta para arrancar es: “¿Qué ‘mercaderes’ –quizá egoísmos o indiferencias– he dejado entrar en mi propio templo interior, que me estorban para orar de corazón?”

Diles: “Si quieres, comparte uno o dos ideas rápidas. Recuerden las palabras de Jesús, que conoce lo que hay en cada corazón (Jn 2,25).”

(Deja espacio para 2-3 intervenciones voluntarias. Si hace falta romper el hielo, di algo como: “Por mi parte, a veces dejo que el estrés del día me robe el

tiempo para rezar en familia, como si un mercader ocupara el altar.”)

Un ratito de silencio (unos 30 segundos) para que cada uno asimile lo que se ha dicho.

Segundo momento: mirando a la comunidad

Ahora, pensemos en nosotros juntos: “¿Cómo podemos limpiar nuestras relaciones en la parroquia o el grupo, sacando esas divisiones para ser un templo que acoge a cualquiera, como el cuerpo de Cristo?”

Invítalos: “Hablemos de pasos concretos, para caminar hacia la Pascua de la mano.”

(Otra vez, 2-3 intervenciones. Si no fluye, un ejemplo: “Tal vez podríamos armar charlas más abiertas, para oír a los que se sienten al margen, como Jesús defendiendo la casa de su Padre.”)

Para cerrar, una oración simple desde el corazón:

Señor, con ese celo tuyo que devora todo lo que nos aleja de ti, limpia nuestro templo de adentro y de afuera; únenos en tu Espíritu para ser un signo vivo de paz y reconciliación. Amén

- Examen de conciencia Guiado

“Ahora, examinemos nuestra conciencia a la luz del evangelio. Identifiquemos los mercaderes que hemos permitido estar en nuestro templo, como el egoísmo, la indiferencia o las divisiones, las cuales ensucian nuestro templo interior y comunitario.

Facilita a los participantes una hoja de papel y lapiceros para que puedan responder a las siguientes preguntas, a forma de reflexión personal. Ambiente con música de fondo <https://youtu.be/AOcnDoi555o?list=RDAOcnDoi555o> (de 3 a 5 minutos)



• ¿En que momentos he priorizado mi egoísmo sobre la comunión con los hermanos?

• ¿He contribuido a divisiones en la familia, parroquia o sociedad, en lugar de acoger a todos?

• ¿Qué obstáculos encuentro que me impiden orar y vivir la Pascua con un corazón puro?

- Acto penitencia comunitario

Invita al grupo a un acto colectivo de contrición:

“Reconozcamos juntos nuestras faltas y pidamos misericordia al Señor

Todos juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso

Y ante vosotros, hermanos,

Que he pecado mucho de pensamientos, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dice:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosigue

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,

A los ángeles, a los santos

Y a vosotros, hermanos,

Que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor

Seguidamente se realizan las siguientes invocaciones responsoriales.

A cada aclamación respondemos Señor, ten misericordia.

- Señor, por las veces que hemos dejado entrar ‘mercaderes’ de egoísmo en nuestras relaciones: Señor, ten misericordia.

- Por las divisiones que hemos permitido en nuestra comunidad eclesial: Cristo, ten misericordia.

- Por no acoger a todos como templo vivo de tu cuerpo: Señor, ten misericordia.

Al finalizar: Nos damos todos un abrazo de reconciliación y Paz

• Oración Final.

Oremos, hermanos, para que la venida del Señor, cuyo misterio celebramos en las próximas solemnidades, nos encuentre vigilantes y preparados.

Y todos oran en silencio algún tiempo.

Oh, Dios, creador de los cielos:
te pedimos alcanzar la conversión de nuestras obras, para que,
esperando firmemente la venida de nuestro Redentor,
merezcamos alcanzar el perdón de los pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen.

Inmediatamente después invita a todos a signarse al tiempo que realizan la siguiente invocación
Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todos mal
y nos lleve a la vida eterna
Amén.

III Semana de cuaresma

Reconocer la luz en el otro

Subsidio Litúrgico-Pastoral: Vigilia de Luces Compartidas

TEMA: “OJOS ABIERTOS AL HERMANO:
ENCENDIENDO LA VERDAD EN COMUNIDAD”
Eje: Discipulado, Comunión y Testimonio

I. Preparación y Ambientación

- El lugar: El templo o salón a oscuras.
- El centro: Un espacio adornado con una cruz de madera, al pie de la cruz un espacio para colocar una vela grande. A su alrededor, un recipiente con tierra (el barro) y una jarra con agua.
- Materiales: Cruz de madera, Vela grande, velas pequeñas para cada participante.

II. Rito de Apertura

La celebración inicia afuera del lugar. El salón o templo estará con las luces apagadas.

Guía: Hermanos y hermanas, nos reunimos en

esta tercera semana de Cuaresma para caminar juntos. Como el ciego de nacimiento, todos llevamos zonas de oscuridad. Hoy, bajo el lema “Con Jesucristo muerto y resucitado: caminamos juntos como discípulos del Señor”, buscaremos discernir la verdad de Dios presente en el rostro de quien camina a nuestro lado.

Se entona el canto “somos los peregrinos” o en su lugar se reproduce (codigo QR). Mientras se entona el canto se ingresa al salón en penumbra. Llegados al lugar se realiza la siguiente oración. Todas las siguientes actividades se realizan en oscuridad



Oración Inicial :

Señor Jesús, Luz del mundo, que abriste los ojos del ciego para que viera tu gloria. Envía tu Espíritu sobre nosotros en este camino sinodal. Quita las escamas de nuestros ojos que nos impiden reconocer la luz en nuestros hermanos. Que este tiempo de oración nos ayude a discernir juntos la verdad de tu Reino. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

III. Liturgia de la Palabra y el Barro

Monición a la Lectura: Escucharemos el encuentro de Jesús con el ciego. No es solo un milagro físico, es el paso de las tinieblas del prejuicio a la luz del testimonio.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (9, 1-7. 13-17. 35-41): (Se sugiere leer los fragmentos clave donde ocurre la sanación y el interrogatorio de los fariseos).

Breve Reflexión (Pautas para el animador):

- El prejuicio: Los discípulos preguntan “¿quién pecó?”. A veces nuestra ceguera es juzgar al

hermano en lugar de amarlo.

• El barro: Jesús usa la humildad de la tierra para sanar. La sinodalidad se construye con nuestra humanidad compartida.

• La Luz: El ciego termina siendo el maestro de los “videntes” porque se atreve a dar testimonio: “Solo sé que yo era ciego y ahora veo”.

IV. El Rito de la Luz y el Testimonio (Momento Central)

Guía: En esta Cuaresma, miramos la Cruz. De ella brota la verdad que nos hace libres. Al pie de este madero, donde Jesús se entregó por amor, encendemos nuestra esperanza.

Finalizada la monición, desde afuera, ingresa el cirio encendido, mientras se entona el canto “Yo soy el camino firme” o se reproduce (código QR). Al llegar el cirio se coloca al pie de la cruz:



Tres hermanos de la asamblea toman la luz del cirio y la comparten con los demás, hasta que todos tengan su luz encendida. El gesto se realizará de la siguiente manera:

1. Cada persona, al encender la vela de su hermano, debe mirarlo a los ojos y decir: “La luz de Cristo en la Cruz me permite ver en ti... (Y dice una virtud que ve en el hermano)”

2. El que recibe la luz responde: “Caminemos juntos en la Verdad”.

Mientras se comparten las luces, se entona nuevamente el canto anterior

V. Discernimiento Comunitario (La Clave Sinodal)

Guía: Con nuestras velas encendidas, formamos un solo cuerpo iluminado. Vamos a discernir juntos

la verdad de nuestra misión. En voz alta, quien lo desee, puede completar esta breve oración de testimonio:

- “Señor, gracias porque hoy he visto tu luz en la comunidad a través de...”
- “Espíritu Santo, ayúdame a superar la ceguera de...”

Finalizado este momento se pueden encender las luces del templo o del salón.

VI. Oración de los ojos abiertos”

Guía: Vamos a orar juntos por nuestra Iglesia, para que sepamos discernir los signos de los tiempos.

Peticiones Comunitarias:

1. Por nuestra comunidad parroquial: para que el proceso sinodal nos ayude a derribar los muros del prejuicio y la indiferencia. Roguemos al Señor.
2. Por los que sufren la ceguera del odio o la soledad: para que encuentren en nosotros un testimonio de esperanza. Roguemos al Señor.
3. Por nosotros, discípulos en formación: para que, como el ciego de nacimiento, tengamos la valentía de decir ante el mundo: “Solo sé que yo era ciego y ahora veo”. Roguemos al Señor.

Ahora como comunidad que reconoce la luz de Cristo en el hermano, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

VI. Rito de envío

Oración Final

“Señor Jesús, gracias por esta luz compartida. Ayúdanos a llevar este fuego a nuestra vida cotidiana. Que al salir de aquí, nuestros ojos sigan abiertos para reconocer tu rostro en el que sufre, en el que piensa distinto y en el que camina a nuestro lado. Que seamos una Iglesia de puertas abiertas y corazones iluminados. Amén.”

Bendición: (Si hay un sacerdote o diácono presente, imparte la bendición. Si no, el guía dirige la señal de la cruz sobre todos).

Despedida: Pueden ir en paz, llevando la luz a sus hogares y periferias.

IV Semana de Cuaresma

Servir al hermano sediento Semana de la Solidaridad

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Canto al Espíritu Santo

Los invitamos a invocar la presencia del Espíritu Santo con la canción “Ven Santo Espíritu” de Jesed accediendo al link (<https://www.youtube.com/watch?v=Hfp6yhWJkzM>) o escaneando el siguiente código QR:



Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 4,5-14):

Jesús llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer. La samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: «Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.» Ella le dijo: «señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?» Jesús le dijo: «El que beba de

esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna.»

Palabra del Señor

Para reflexionar:

Clave Sinodal: Acoger la Diversidad

Jesús se presenta en el pasaje evangélico con mucha libertad respecto a su condición de rabino. Él habla con la mujer samaritana yendo más allá de las estructuras sociales de su tiempo, en dónde tal acción se consideraba indecorosa. Él supera los prejuicios raciales y machistas de su época para anunciar y ofrecer la salvación a aquellos que eran considerados por los judíos como indignos de acceder a las promesas que Dios hizo a su Pueblo.

De la misma manera, la Iglesia, como Madre amorosa, está llamada a acoger en su seno a todos aquellos que deseen acercarse a ella con un corazón sincero y humilde. Ya que, en un mundo marcado por divisiones culturales, étnicas y sociales, la enseñanza católica insiste en que la diversidad humana —ya sea por origen, raza, condición familiar, sexo, condición socioeconómica o experiencias personales,— debe ser integrada en la vida eclesial mediante el diálogo, la misericordia y la inclusión activa. Por lo tanto, la Iglesia guiada por el Espíritu Santo, transforma la diversidad en un signo de su catolicidad universal, promoviendo la fraternidad y el respeto a la dignidad de cada persona. Sin olvidar el principio de que Dios ama al pecador, pero invita a la conversión de nuestros pecados.

Actitud a Cultivar: La Hospitalidad

Como discípulos del Maestro, estamos llamados a cultivar en la vida la actitud de la hospitalidad, la cual, literalmente, consiste en acoger o recibir a las personas extranjeras o visitantes, sin embargo podemos aplicarla a nuestra vida cotidiana de muchas maneras: escuchando a las personas que lo necesiten, acompañando a quienes están pasando por momentos de dolor, conociendo la historia y realidad de quienes están lejanos, acogiendo a quienes se sienten excluidos de la comunidad eclesial, invitando a los hermanos alejados a los grupos pastorales de nuestra parroquia...

Preguntémonos:

- ¿Cómo practico la hospitalidad en mi vida?
 - ¿Estoy dispuesto a acoger con misericordia y verdad a los hermanos que se sienten lejos de Dios?
- * Si nos encontramos en familia o con otras personas, les invitamos a que pongan en común las respuestas que broten de su reflexión personal del texto y de las preguntas anteriormente presentadas.

Sugerencia Pastoral: Acción de servicio a los marginados

Aunque la hospitalidad se puede vivir de muchas maneras en nuestra vida personal, sabemos que es necesario hacerla vida también en el servicio a los hermanos más necesitados, los cuales también suelen ser excluidos por la sociedad. Son muchas las personas que hoy en día no tienen un techo bajo el cuál puedan abrigarse o alimento con el cuál puedan nutrirse a sí mismos y a sus familias. Por eso es importante que nos propongamos, tanto a nivel personal, como familiar y eclesial, a tener una opción preferencial por los pobres, tal y como nos lo recuerda el Magisterio de la Iglesia. Ya que al final de nuestras vidas seremos juzgados en el amor, y como nos lo dice Jesús en el Evangelio: “cuanto hicieron a uno de estos pequeños, a mí también me lo hicieron” (Mt 25,40).

Oración Final

Los invitamos a finalizar este momento de encuentro escuchando la canción “Samaritana” de Athenas Venica en el siguiente enlace

https://www.youtube.com/watch?v=GVS4LLPg3q0&list=RDGVS4LLPg3q0&start_radio=1

o escaneando el código QR:



V Semana de Cuaresma

Amar es dar la vida por los demás

Objetivo:

Reconocer que el amor verdadero se manifiesta cuando somos capaces de salir de nosotros mismos, compartir el dolor del hermano y donarnos solidariamente, siguiendo el ejemplo de Jesús que ama hasta dar vida.

Acogida:

Damos la bienvenida fraterna a nuestros hermanos y hermanas y damos una breve explicación del lema cuaresmal para este encuentro. Podemos tener un canto en un volumen de moderado a bajo. El canto sugerido lo encontraremos al seguir el enlace https://www.youtube.com/watch?v=AOcnDoi555o&list=RDAOcnDoi555o&start_radio=1

o escanear el código QR que se muestra a continuación:



Ambientación:

Para la ambientación del tema de esta semana sugerimos tener en una mesa los siguientes elementos:

- Tela morada (símbolo de Cuaresma).
- Una vela encendida (representando la vida).
- Una piedra grande (símbolo del sepulcro).
- Un corazón de cartulina con la palabra "Donación".

- Biblia abierta en el evangelio según San Juan capítulo 11.
- Tiras de papel y lápiz o lapicero

Escucha de la Palabra (15 min)

En un silencio orante se hará la lectura pausada del Evangelio según San Juan 11, 1-45

Reflexión

Realizaremos un trabajo en pequeños grupos o en asamblea, respondiendo y comentando las siguientes preguntas:

- ¿Qué "piedras" impiden hoy que otros vivan con dignidad?
- ¿A quién estoy llamado(a) a acompañar con amor concreto?
- ¿Cómo podemos, como comunidad, vivir una entrega solidaria?

Jesús no permanece distante ante el dolor humano. En la muerte de Lázaro, su amigo, no ofrece respuestas rápidas ni consuelos vacíos: se commueve, se acerca y llora. Sus lágrimas revelan un amor auténtico, un amor que se involucra y que no huye del sufrimiento del otro. Jesús camina con quienes sufren, comparte su pena y nos enseña que amar de verdad implica detenernos ante el dolor ajeno, escucharlo y hacerlo propio. En este gesto, descubrimos que la fe no es indiferencia ni frialdad, sino una cercanía que consuela y acompaña.

Pero Jesús va más allá del llanto: ama hasta devolver la vida. Frente al sepulcro, nos invita a participar cuando dice: "Quiten la piedra". No actúa solo, nos hace corresponsables del milagro. Hoy también nos llama a quitar las piedras que oprimen, excluyen o quitan esperanza: el egoísmo, la indiferencia, la falta de compromiso. Amar es dar la vida por los demás, es donarnos solidariamente para que otros vivan mejor. Como comunidad sinodal, somos llamados a caminar juntos, a entregarnos con generosidad y a ser instrumentos de vida nueva allí donde parece que todo está perdido.

Actitud a cultivar: la donación

Breve motivación:

- Donar no es solo dar cosas, es darse: tiempo, escucha, servicio, perdón.

- Jesús nos muestra que amar implica compromiso.

Dinámica breve: cada persona escribirá en un papel: ¿Qué puedo donar esta semana para dar vida a otros?

Gesto comunitario de amor “Quitamos la piedra juntos”

Cada participante pasa al frente, coloca su papel cerca de la piedra o dentro de una caja. Al finalizar esto, entre todos los participantes, se retira simbólicamente la piedra y se enciende una vela comunitaria como signo de vida nueva.

Compromiso comunitario: “Quitamos la piedra juntos”

Como comunidad que camina unida en clave sinodal, nos comprometemos a dar vida a través de la donación solidaria, respondiendo de manera concreta al dolor y a las necesidades de nuestro entorno. Durante la próxima semana, cada integrante de la asamblea ofrecerá un vívere el cual será entregado a alguna familia vulnerable de la comunidad. Este gesto será signo visible de que creemos que amar es dar la vida por los demás, quitando juntos las piedras que impiden la dignidad, la esperanza y la vida plena de nuestros hermanos y hermanas.

Oración final

Señor Jesús, amigo fiel que no permanece indiferente ante nuestro dolor, hoy nos acercamos a Ti con un corazón agradecido. Tú lloraste por Lázaro y caminaste junto a quienes sufrían, enseñándonos que amar es detenerse, escuchar y acompañar. Danos un corazón sensible como el tuyo, capaz de reconocer el sufrimiento del hermano y de no pasar de largo ante su necesidad. Que nunca nos acostumbremos al dolor ajeno ni cerremos los ojos frente a la injusticia.

Envíanos como comunidad que camina unida, dispuesta a quitar las piedras que quitan vida y esperanza. Enséñanos a amar dando la vida, a donarnos con generosidad y a servir con alegría. Que nuestro compromiso solidario sea signo de tu amor vivo entre nosotros y que, con nuestras acciones, muchos puedan experimentar la vida nueva que solo Tú sabes regalar. Amén.

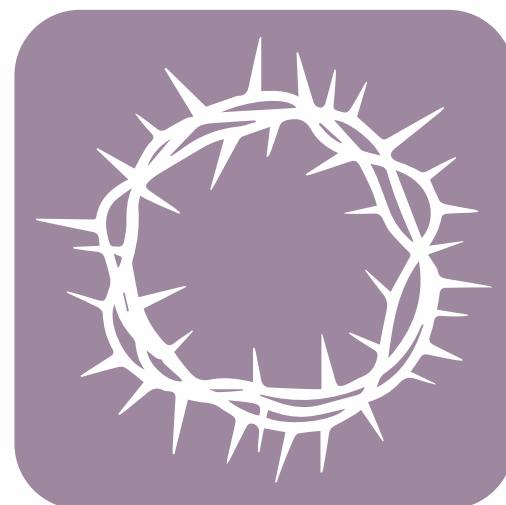
Canto

El canto sugerido, Nadie te ama como Yo, lo encontraremos al seguir el enlace

https://www.youtube.com/watch?v=PtKehayXjs&list=RDPtKehayXjs&start_radio=1



o escanear el código QR que se muestra a continuación:



Domingo de Ramos

El amor que se
entrega hasta la
cruz



Triduo Pascual: El amor que une y renueva

Jueves Santo

Misa Vespertina de la Cena del Señor

Tema: “Les he dado ejemplo: amor que se hace servicio”

Texto catequético: Jn 13, 1-15

Clave sinodal: Servir y acompañar

Signo o celebración: Lavatorio de los pies (con representantes de diversos grupos).

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura – Éxodo 12, 1-8. 11-14

“Prescripciones sobre la cena pascual”.

Salmo responsorial – Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 (R.: cf. 1 Co 10, 16)

“El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo”.

Segunda lectura – 1 Corintios 11, 23-26

“Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor”.

Evangelio – Juan 13, 1-15

“Los amó hasta el extremo”

Signos que acompañan:

- Lavatorio de los pies
- Traslado del Santísimo al Monumento
- Despojo mantel del Altar
- Adoración

Pequeña catequesis como guía de encuentro:

a) Institución de la Eucaristía: presencia viva de Cristo

Catecismo de la Iglesia Católica, numeral 1323 dice:

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura” (SC 47).

b) Institución del sacerdocio: consagrar el Pan y el Vino, que se transforma en Cuerpo y Sangre de Cristo.

Catecismo de la Iglesia Católica, numeral 874 dice:

“El mismo Cristo es la fuente del ministerio en la Iglesia. Él lo ha instituido, le ha dado autoridad y misión, orientación y finalidad: “Cristo el Señor, para dirigir al Pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo. En efecto, los ministros que posean la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos para que todos los que son miembros del Pueblo de Dios [...] lleguen a la salvación” (LG 18).

c) El Mandamiento del Amor, que se plasma con el gesto de servicio humilde del lavatorio de los pies, el cual Jesús nos enseña: “Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”. (Jn 13, 14-15)

Catecismo de la Iglesia Católica, numeral 1337 dice:

“El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su

resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento” (Concilio de Trento: DS 1740).

CLAVE SINODAL: “Servir y acompañar”

La sinodalidad comienza cuando nos hacemos prójimos:

- a) Acompañamos
- b) Escuchamos
- c) Nos hacemos cercanos
- d) Servimos los unos a los otros

Signo: Lavatorio de los pies

San Juan comienza su relato de cómo Jesús lavó los pies a sus discípulos con un lenguaje especialmente solemne, casi litúrgico. “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1).

“En el lavatorio de los pies este proceso esencial de la hora de Jesús está representado en una especie de acto profético simbólico. En él Jesús pone de relieve con un gesto concreto precisamente lo que el gran himno cristológico de la carta a los Filipenses describe como el contenido del misterio de Cristo. Jesús se despoja de las vestiduras de su gloria, se ciñe el «vestido» de la humanidad y se hace esclavo. Lava los pies sucios de los discípulos y así los capacita para acceder al banquete divino al que los invita”. (Misa «In Cena Domini»: Homilía de Su Santidad Benedicto XVI, Basílica de San Juan de Letrán, Jueves Santo, 20 de marzo 2008)

Oración

Señor Jesús. Gracias por amarnos hasta el extremo. Hazme servidor, paciente y humilde. Que en mi casa, escuela y comunidad yo sea signo de tu amor que se hace servicio.

Amén.

Viernes Santo

Conmemoración de La Pasión del Señor, Oficios de La Cruz

Tema: “Nadie tiene amor más grande”

Texto Catequético: Jn 19, 25-30

Clave sinodal: Amor solidario con los que sufren

Signo o celebración: Oración por los pueblos y comunidades heridas

“Nadie tiene amor más grande”

“La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo: «Él, que amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Jn 13,1). San Pablo decía que él vivía confiado en ese amor que lo entregó todo: «Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20)». (Christus Vivit, 2019, n. 118)

La Celebración se divide en tres partes:

Prenotanda: El altar ha de estar totalmente desnudo: sin cruz, ni candelas ni mantel. A la hora más oportuna, según las necesidades de la asamblea, preferentemente cerca de las tres de la tarde, para hacer relación con la hora de la muerte del Señor, se inicia esta celebración, que constituye el centro de este día, el primero del Santo Triduo Pascual, centrado en la meditación de la Pasión y Muerte del Señor.

1. LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura – Isaías 52, 13–53, 12

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones”

Salmo responsorial – Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 (R.: Lc 23, 46)

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

Segunda lectura – Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

“Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación”

Pasión del Señor – Juan 18, 1-19, 42

“Prendieron a Jesús y lo ataron”

2. ADORACIÓN DE LA CRUZ

Se presenta solemnemente para ser adorada, reconociendo en ella el madero de la vida y el signo del amor de Cristo.

La adoración de la cruz puede hacerse de dos formas:

Cruz cubierta: El celebrante entra con la cruz tapada y, en tres etapas, va descubriendola (parte superior, un brazo, completa). En cada etapa la eleva y proclama: “Mirad el árbol de la cruz...”, a lo que todos responden: “Venid a adorarlo”, seguido de un breve silencio de adoración.

Cruz descubierta: El celebrante entra con la cruz ya desnuda y, avanzando hacia el altar, se detiene tres veces para elevarla y proclamar las mismas palabras, acompañado por los ceroferarios.

3. SAGRADA COMUNIÓN

Se distribuye la comunión reservada desde el Jueves Santo, ya que no se celebra la Eucaristía en ese día.

Explicación Catequética sobre el Viernes

Santo Jn 19, 25-30:

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: -Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: -Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo: -Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: -Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu”.

- Hoy contemplamos al Jesús que ama hasta el extremo.

- No responde con violencia.
- No abandona.
- No huye.
- La cruz no es fracaso: Es el trono del amor más grande.
- Jesús entrega su vida libremente: para perdonarnos, para darnos esperanza, para romper el poder del pecado y la muerte.

CLAVE SINODAL – “AMOR SOLIDARIO CON LOS QUE SUFREN”

- Estar al pie de la cruz significa: No huir del dolor del otro, Acompañar a los que lloran, Sostener a los débiles, Llorar con el que llora, Ser presencia de Dios en las heridas del mundo.

Deus Caritas Est (Benedicto XVI, 2005):

- “El amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios”. (n. 16)

- “Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”. (n. 22)

- “La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar”. (n. 39)

SIGNO PROPUESTO: ORACIÓN POR LOS PUEBLOS Y COMUNIDADES HERIDAS

1. Por los pueblos y comunidades heridas por la violencia

Oremos por todos aquellos pueblos y comunidades golpeadas por la violencia, por quienes viven con miedo, por quienes han perdido familiares, hogares o esperanza. Que el Señor de la paz cure sus

heridas, sostenga su fe y haga brotar caminos de reconciliación y justicia.

• Breve momento de silencio

Oración:

Dios todopoderoso y eterno,
que enviaste a tu Hijo para anunciar la paz a los cercanos y a los lejanos,
mira con bondad a tus hijos que sufren por la dureza del odio y la guerra.
Concede que, aun en medio del dolor,
descubran tu presencia que consuela
y renueva la esperanza de un futuro nuevo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión: “Él sana los corazones destrozados, y venda sus heridas.” (Salmo 147,3)

2. Por los pueblos y comunidades heridas por la injusticia y la pobreza

Oremos por todos los pueblos y comunidades que viven bajo el peso de la pobreza, la marginación y la injusticia. Que el Señor abra caminos de dignidad, solidaridad y alivio para quienes han sido olvidados.

• Breve momento de silencio

Oración:

Dios de misericordia,
que escuchas el clamor de los pobres,
derrama tu Espíritu sobre quienes sufren
abandono.
Que no falte en medio de ellos la caridad fraterna,
la defensa de la dignidad humana
y la fuerza para perseverar en la lucha por una vida mejor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión: “La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios.” (Éxodo 3,9)

3. Por los pueblos y comunidades heridas por la división interna

Oremos por los pueblos y comunidades fragmen-

tadas por conflictos internos, incomprendiciones o rencores. Que el Señor reconcilie los corazones, restaure la unidad y devuelva la alegría de caminar juntos.

• Breve momento de silencio

Oración:

Señor Jesucristo,
que oraste por la unidad de los que creen en tu nombre,
cura las heridas que separan a tus hijos.
Arranca del corazón la dureza y el orgullo,
y haz que quienes comparten una misma fe
puedan reencontrarse en la verdad, el perdón y la fraternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión: “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Juan 17,21)

4. Por los pueblos y comunidades heridas por catástrofes y pérdidas humanas

Oremos por todos los pueblos y comunidades afectadas por desastres naturales, enfermedades, accidentes o pérdidas dolorosas. Que Dios sea su fortaleza en la fragilidad y su luz en medio de la desolación.

• Breve momento de silencio

Oración:

Dios compasivo,
consuelo de los afligidos,
mira a quienes pasan por la prueba del dolor y la incertidumbre.
Sostén sus vidas, renueva sus fuerzas
y concede que encuentren hermanos generosos
que acompañen su sufrimiento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión: “Aunque camine por lúgubres cañadas, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu bastón me defienden.” (Salmo 23,4).

5. Por la recuperación y el fortalecimiento integral de los pueblos y comunidades.

Oremos por todos los pueblos y comunidades heridas (de cuerpo, alma o espíritu) para que el Señor, médico de los corazones, restaure lo que está quebrado y haga germinar nuevamente la vida.

- Breve momento de silencio

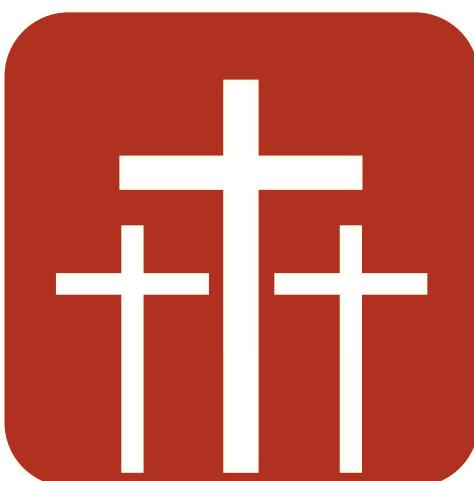
Oración:

Dios de toda consolación,
tú que levantaste a tu Hijo de entre los muertos,
levanta también a tus hijos abatidos.
Que tu Espíritu renueve lo que parece perdido
y que tu amor sane profundamente lo que el mal
ha dañado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión: "El ladrón no viene más que a robar, matar y destrozar. Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia." (Juan 10,10)

Oración Final

Señor Jesús, hoy contemplamos tu cruz.
Enséñanos a permanecer junto a quienes sufren,
a no huir ni desentendernos. Haznos solidarios,
compasivos y fieles. Que tu cruz ilumine nuestras
oscuridades y nos conduzca a la vida nueva. Amén.



“A partir del ‘Triduo Pascual’, como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor”.

Vigilia Pascual:

Celebrar la fe que une y renueva la Comunidad

La grandeza de la Vigilia Pascual no se puede describir en unas pocas líneas: así como ella es la más extensa de todas las vigencias, su riqueza y profundidad no se pueden agotar tan fácilmente. Sin embargo trataremos de delinear aquí algunos de sus rasgos más característicos.

Recurramos al Catecismo de la Iglesia Católica (1992) [CIC], el cual detalla esta magna celebración con algunos apelativos muy interesantes. El Catecismo dice que la Vigilia Pascual “es la Fiesta de las fiestas”, “la Solemnidad de las solemnidades”, porque en ella se celebra “el misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido” (CIC #1169). La Vigilia es, a partir de aquí, el punto de llegada de toda la preparación que la Iglesia ha venido haciendo durante la Cuaresma: es la razón de ser de la penitencia y, al mismo tiempo, sacramentaliza el renacimiento que se nos otorgó el día de nuestro bautismo, el Sacramento por el que Cristo-Jesús nos vincula a su Misterio Pascual, haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5; CIC #281).

El rito de la bendición de fuego, con el que inicia la celebración, abre a toda la Iglesia a la luz nueva por la que el Resucitado, como Buen Pastor, conduce a su comunidad de fe (cf. CIC #2719): “A partir del ‘Triduo Pascual’, como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor” (CIC #1168). Y ninguno de aquellos que han sido injertados a Jesús por el bautismo se puede abstraer de participar en el gozo luminoso de su Señor (cf. Rm 6,5); realidad espiritual que se expresa especialmente cuando los bautizados, con sus cirios encendidos y en comunidad, renuevan sus promesas bautismales, con la esperanza de que la fe recibida en el bautismo se acreciente cada vez más (cf. CIC #1254).

El Cirio Pascual, encendido a partir de este “fuego nuevo”, será el signo sacramental que acompañará todas las celebraciones cristianas a partir de ahora: con sus cinco granos de incienso (“las llagas”) evocará la presencia –en medio de la comunidad– del Resucitado, tal cual sucedió en los relatos

evangélicos (cf. Lc 24,36-40). De tal manera que aquellos que fueron dispersados por “el escándalo de la cruz” ahora son congregados en una sola comunidad por la Resurrección, manifestando así que es gracias al Misterio Pascual que Cristo hace de su Iglesia una sola familia, congregada en torno a Él (cf. Lumen Gentium [LG] #26) y unida en su sacrificio redentor, perpetuado en la historia por la Liturgia eclesial (cf. LG #28).

Uno de los elementos más característicos de la “Madre de todas las vigencias” (como la llamó san Agustín), es su extensa Liturgia de la Palabra, antecedida con la proclamación solemne del Pregón Pascual, un canto antiquísimo que desarrolla la historia de la salvación y que tiene como punto culminante la Resurrección de Jesús. Dicha liturgia cuenta con un total de siete textos del Antiguo Testamento, acompañados con un salmo y una oración colecta; además, un pasaje del Nuevo Testamento (de la carta de san Pablo a los Romanos), con una profunda carga bautismal, en consonancia con toda la celebración (cf. CIC #1217), y, por supuesto, el evangelio, con el que se anuncia “oficialmente” a toda la comunidad eclesial que: ¡verdaderamente ha resucitado el Señor! Declaración que llena de gozo el corazón de toda la Iglesia y que se prolongará festivamente a lo largo de toda la cincuentena Pascual.

Es esta celebración el marco ideal para la recepción de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y aquellos que los reciben (neófitos, o sea, “pequeñas plantas”) se constituyen, para toda la comunidad, en referencia fehaciente del obrar salvífico de Dios. En torno a ellos se celebrará la Octava de Pascua, una semana de ocho días en la que se conmemorará de un modo particularmente especial, el triunfo definitivo del Señor sobre la muerte y el pecado. Alegría que se acrecentará conforme nos vayamos adentrando en el tiempo Pascual, el cual tendrá como colofón de oro, la Solemnidad de Pentecostés: el don del Espíritu Santo, con cuya venida “hace entrar al mundo en los ‘últimos tiempos’, el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado” (CIC #732).

Tiempo de Pascua: Amar en comunión y misión

I Semana de Pascua

Cristo Resucitado nos llama por
nuestro nombre



Primera estación: ¡Cristo vive! ¡Ha resucitado!

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado”. Lc 24,5-6

Pequeño gesto opcional: Cada persona pregunta al compañero su nombre y al escucharlo proclama con alegría: “[Nombre], ¡Cristo vive, ha resucitado!” La persona responde. “¡Verdaderamente ha resucitado!”

Reflexión: El sepulcro vacío nos recuerda que Cristo nos llama a la vida nueva por nuestro nombre. La resurrección es el encuentro personal que nos abre a la comunión y nos invita a caminar juntos como comunidad que renueva la fe en la esperanza pascual.

Padre Nuestro

Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!!

Canto Vive Jesus, Athenas

Segunda estación: Jesús aparece a las mujeres

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén

“Ya sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como tenía dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía”.

Mateo 28, 5- 6

Reflexión: Las mujeres son las primeras testigos del Resucitado, signo de que el amor personal de Cristo se manifiesta en quienes buscan con fe. Este encuentro edifica la comunidad y nos impulsa a anunciar con alegría que Él vive, en comunión y misión.

Padre Nuestro

Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Tercera estación: El resucitado se manifiesta a María Magdalena

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Jesús le dice: “María”.
Volviéndose, ella le dijo en su lengua: “Rabboní” (que equivale a “Maestro”).

Juan 20, 16

Reflexión: Al pronunciar su nombre, Jesús revela que la relación con Él es íntima y transformadora. El encuentro personal con el Resucitado nos convierte en discípulos reconocidos por el amor. El tiempo pascual nos invita a vivir ese amor como testimonio sinodal, donde cada uno aporta sus dones al bien común, edificando la comunidad y renovando la fe.

Padre Nuestro

Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Canto ¿Por qué lloras?, Grupo Hakuna



Cuarta estación: Los soldados custodian el sepulcro de Cristo

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía. “A los tres días resucitaré”. Así que manda a asegurar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, roben su cuerpo y digan al pueblo que ha resucitado de entre los muertos, y este último engaño sea peor que el primero. Pilato respondió: “ahí tienen al guardia; vayan y asegúrenlo como ustedes saben hacer”. Ellos fueron, aseguraron el sepulcro y sellaron la piedra dejando allí al guardia.” Mateo 28. 63-66

Reflexión: Aunque los hombres intenten sellar la piedra, el amor de Dios no puede ser detenido. Cristo nos llama por nuestro nombre y nos invita a confiar en que su victoria abre caminos de comunión y misión que ninguna fuerza humana puede impedir.

Padre Nuestro. Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Quinta estación: Los discípulos encuentran el sepulcro vacío

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro..., vio y creyó” Juan 20,8

Reflexión: El discípulo que vio y creyó nos enseña que la fe nace del encuentro con el misterio. Cristo nos llama a reconocer su presencia viva y a edificar la comunidad desde la certeza de que su amor renueva nuestra esperanza.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Sexta estación: **El Resucitado se aparece a los discípulos**

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén. .

“¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona” Lucas 24, 38-39

Reflexión: Jesús muestra sus manos y pies para confirmar que es Él mismo. Este gesto nos recuerda que el encuentro personal con el Resucitado fortalece la comunión y nos envía a vivir la misión como comunidad que comparte la fe.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Séptima estación: **El Resucitado parte el pan**

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”. Lucas 24,

30- 31

Reflexión: Al partir el pan, los discípulos reconocen a Cristo. La Eucaristía es el signo de un amor personal que nos llama por nuestro nombre y nos reúne en comunidad. En este tiempo pascual, se nos recuerda que el amor compartido es testimonio sinodal: cada don puesto al servicio del bien común fortalece la comunión y nos envía a la misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Octava estación: **El Resucitado da el poder de perdonar los pecados**

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo, a quien perdonen los pecados les serán perdonados” Juan 20, 22-23

Reflexión: El soplido del Espíritu nos recuerda que Cristo nos llama a ser instrumentos de reconciliación. El perdón edifica la comunidad y renueva la fe, haciéndonos discípulos que aman en comunión y misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Novena estación: El Resucitado confirma la fe de Tomás

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

*Jesús dijo a Tomás: "No seas incrédulo, sino creyente".
Responde Tomás: "Mi Señor y mi Dios"* Juan 20, 27-28

Reflexión: Jesús invita a Tomás a creer, mostrando que su amor personal alcanza incluso la duda. El encuentro con el Resucitado renueva la fe y fortalece la comunidad, que camina unida en comunión y misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Décima estación: El Resucitado se manifiesta en el lago Tiberíades

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

"El discípulo que Jesús amaba dice a Pedro: "Es el Señor". Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio" Juan 21, 7, 13

Reflexión: Al reconocerlo en la orilla, los discípulos descubren que Cristo nos llama en lo cotidiano. Este encuentro personal edifica la comunidad y nos recuerda que su amor renueva la fe en cada gesto compartido.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!!

Décimo Primera estación: El Resucitado confiere el primado a Pedro

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

"Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le responde: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Le dice: "Apacienta mis corderos".

Juan 21, 15

Reflexión: Jesús pregunta a Pedro por su amor, mostrando que la misión nace del encuentro personal. El amor que renueva la fe edifica la comunidad y nos impulsa a caminar juntos en comunión y participación.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Décimo Segunda estación: **El Resucitado envía a los discípulos por el mundo**

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final del mundo” Mateo 28,

19-20

Reflexión: La misión universal es fruto del amor personal de Cristo que nos llama por nuestro nombre. El tiempo pascual nos impulsa a vivir la misión como un camino sinodal, donde cada discípulo aporta sus dones para el bien común. Así, la comunidad se convierte en signo vivo de comunión, participación y misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Canto Resucitó el Señor, Seminario Pontificio Mayor de Santiago.



Décimo Tercera estación: **El Resucitado asciende al cielo**

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Hombres de Galilea: ¿Por qué están mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido llevado a lo alto de entre ustedes, vendrá tal como lo han visto marcharse al cielo”

Hechos 1, 11

Reflexión: La ascensión nos recuerda que Cristo permanece con nosotros en comunión y misión. Su amor personal renueva la fe y edifica la comunidad que camina unida hacia la plenitud del Reino.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Décimo Cuarta estación: El Resucitado envía el Espíritu Santo

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“De repente un ruido del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo.”

Hechos 2, 2-4

Reflexión: El Espíritu Santo es el don que nos llama por nuestro nombre y nos reúne en comunidad. Su fuego renueva la fe y nos impulsa a vivir como discípulos reconocidos por el amor, en comunión y misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Décimo Quinta estación: El Resucitado envía a sus discípulos a proclamar la Buena Noticia

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa pascua redimiste al mundo.
Amén.

“Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la

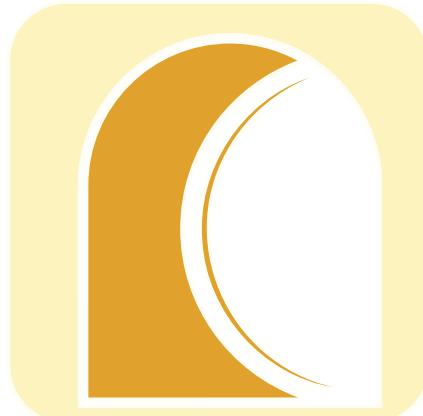
semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. Despues de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación.” Marcos 16,9-15

Reflexión: El envío final nos recuerda que el encuentro personal con Cristo nos convierte en testigos. Su amor renueva la fe y edifica la comunidad que anuncia con alegría la Pascua, caminando juntos en comunión, participación y misión.

Padre Nuestro
Ave María

Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!
R/. Como anunciaron las Escrituras. ¡Aleluya!

Canto Somos testigos, Kairoi





El envío final nos recuerda que el encuentro personal con Cristo nos convierte en testigos. Su amor renueva la fe y edifica la comunidad que anuncia con alegría la Pascua, caminando juntos en comunión, participación y misión.

II Semana de Pascua

“La misericordia que sana y une a la comunidad”

Hora Santa de la Divina Misericordia

1. Ambientación inicial

Signos sencillos:

- Santísimo expuesto.
- Imagen de la Divina Misericordia.
- Cirio pascual encendido.
- Música suave de fondo.

2. Canto de entrada:

Los invitamos escuchar la canción “Jesús, en vos confío” en el siguiente enlace

https://www.youtube.com/watch?v=lSoQ7ez1sLQ&list=RDlSoQ7ez1sLQ&start_radio=1

o escaneando el código QR:



3. Monición inicial

Guía o sacerdote:

Hermanos, nos reunimos como comunidad parroquial ante Jesús Eucaristía, para recordar y agradecer a Jesús Sacramentado su Divina Misericordia.

Venimos con nuestras alegrías y también con heridas, con deseos de perdonar y de ser perdonados. Abramos el corazón al Señor que entra con las puertas cerradas y nos regala su paz.

(Silencio breve)

4. Exposición del Santísimo

Oración:

Señor Jesús, creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento.

Recibe nuestra adoración, sana nuestra comunidad y enséñanos a vivir de tu misericordia. Amén.

5. Proclamación del Evangelio

Jn 20,19-31

(Lector proclama lentamente)

Silencio orante

6. Reflexión breve (parroquial)

Guía:

Los discípulos estaban reunidos con miedo.

Jesús no los reprocha, no los juzga.

Se pone en medio y les dice: “La paz esté con ustedes”.

Hoy también entra en nuestra parroquia, en nuestras familias, donde hay divisiones, rencores o cansancio.

Nos muestra sus heridas para sanar las nuestras y nos regala el Espíritu para perdonar.

Una comunidad viva no es la que no se equivoca, sino la que sabe perdonarse y caminar unida.

7. Silencio de adoración (5 minutos)

(Música suave)

Invitación al silencio:

Miremos al Señor y dejemos que su misericordia nos alcance.

8. Oración comunitaria de sanación

Guía:

Señor Jesús,

ponemos ante Ti nuestra parroquia, nuestras familias y nuestros grupos y movimientos. Respuesta de la asamblea: Jesús misericordioso, en Ti confiamos.

(Intenciones breves)

- Por las familias heridas...
- Por los grupos y ministerios...

- Por quienes viven alejados...
- Por los enfermos y necesitados...

9. Rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia

(Intención especial: sanación de vínculos y comunión parroquial)

10. Gesto sencillo de compromiso

Guía:

En silencio, recordemos a alguna persona con la que necesitamos reconciliarnos; o bien, un gesto concreto de misericordia que podamos vivir esta semana.

(Silencio)

10. Oración final a la Divina Misericordia

Todos:

Jesús misericordioso, creemos en tu amor, confiamos en tu perdón y queremos ser una parroquia que vive la paz, la unidad y la misericordia.
Amén.

11. Bendición con el Santísimo

Canto:

Los invitamos escuchar la canción “Alabado sea el Santísimo” en el siguiente enlace

https://www.youtube.com/watch?v=ADzLyvhNFAk&list=RDADzLyvhNFAk&start_radio=1

o escaneando el código QR:



12. Envío

Guía o sacerdote:

Vayamos en paz.

Seamos testigos de la misericordia de Dios en nuestra parroquia y en nuestras familias.

Canto final:

Los invitamos a finalizar este momento de encuentro escuchando la canción “Nada te turbe” de La Hermana Glenda en el siguiente enlace

https://www.youtube.com/watch?v=NuLwrs3bqJ0&list=RDNuLwrs3bqJ0&start_radio=1

o escaneando el código QR:



III Semana de Pascua

“Caminar juntos en el amor”

Escucha y discernimiento compartido – Amor que acompaña y anima

Evangelio: Lucas 24, 13-35

1. Oración inicial

Motivador: Con el cansancio de la semana, con la cabeza llena de cosas, con el corazón a veces ligero y otras veces pesado. (Se invita a un momento breve de silencio)

Señor Jesús,

Tú que te hiciste caminante anónimo en el camino de Emaús,
acércate también hoy a nuestras familias.
Quédate con nosotros cuando no entendemos,

cuando hablamos mucho, pero escuchamos poco,
cuando caminamos juntos pero cada uno va por
dentro en su propio mundo.

Abre nuestros oídos para escucharnos de verdad
y enciende nuestro corazón para reconocerte
en la Palabra y en el rostro del hermano. Amén.

2. Dinámica de integración – “¿De qué vienes hablando?”

Se invita a los participantes a formar parejas (si el grupo es grande) o tríos.

Durante dos o tres minutos, cada persona responde, sin ser interrumpida, a una sola pregunta: ¿Qué ha ocupado más mi corazón en estos días?

No se trata de dar explicaciones largas ni soluciones.

Solo contar, como quien camina y habla para no ir solo.

Luego, quien escuchó dice una frase sencilla: “Gracias por confiarle esto”.

Al finalizar, se vuelve al grupo grande.

3. Proclamación del Evangelio

Buscamos en nuestras biblia el pasaje de evangelio según san Lucas 24, 13-35.

Antes de leer, se puede decir suavemente:

“Escuchemos este Evangelio como quien se deja acompañar, no como quien ya lo sabe todo”.

Se proclama el texto desde nuestra Biblia con calma, sin prisa

Después, un breve silencio. De esos que al principio incomodan... y luego hacen bien.

4. Meditación – “Iban conversando entre ellos”

Dos discípulos caminan.

No van felices. Van decepcionados.

Hablan de lo que pasó, de lo que esperaban, de lo que no salió como soñaban.

Y Jesús se acerca.

No les da un sermón de entrada.

Primero pregunta.

Escucha.

Camina a su ritmo.

Eso me toca siempre de este Evangelio:

Jesús no se adelanta, no empuja, no corrige de inmediato.

Acompaña.

¿Cuántas veces en la comunidad hacemos lo contrario? Nos apuramos a opinar, a juzgar, a “arreglar” la vida del otro. Pero el Resucitado empieza escuchando.

El corazón les arde... no porque todo esté claro, sino porque alguien los tomó en serio.

Y solo al partir el pan lo reconocen. Como si el amor vivido juntos abriera los ojos más que cualquier explicación perfecta.

5. Desarrollo del tema pastoral – Caminar juntos en el amor

“Caminar juntos” no es solo estar en el mismo lugar.

Es aprender a escuchar y discernir juntos, incluso cuando no pensamos igual.

La vida fraterna en comunidad —nuestro lema diocesano— no se construye con discursos bonitos, sino con gestos pequeños y constantes: escuchar sin interrumpir, acompañar sin controlar, animar sin imponer.

El Evangelio de Emaús nos recuerda que el amor cristiano acompaña y anima.

No abandona cuando hay dudas.

No se scandaliza de la fragilidad. No camina solo con los que “van bien”.

Y ahí resuena con fuerza la palabra de Jesús en Juan 13,35: “En esto reconocerán todos que son mis discípulos...”

No por la cantidad de actividades, no por lo bien organizados que estemos, sino por el amor que se nota.

Tal vez hoy el Señor nos esté preguntando, como a los de Emaús:

¿De qué vienen hablando por el camino?
 ¿De chismes o de sueños?
 ¿De quejas o de esperanzas?
 ¿De nosotros mismos o del Reino?

6. Compromisos comunitarios

Se invita a que los compromisos no sean muchos, sino posibles y concretos. Por ejemplo:

- Escuchar de verdad al menos a una persona de la comunidad esta semana, sin apuro ni celular de por medio.
- Cuidar la palabra: evitar comentarios que dividan o hieran, aunque parezcan “inofensivos”.
- Caminar con alguien: acompañar a quien está más callado, más cansado o más ausente.
- Reconocer a Jesús en un gesto sencillo de fraternidad cotidiana.

Se puede dejar un momento para que cada uno elija en silencio uno de estos compromisos.

7. Oración final: “Quédate con nosotros”

Ambientación sencilla

En el centro:

- Una vela encendida.
- La Biblia abierta.

Los niños pueden sentarse adelante o cerca del signo.

a) Acogida (guía laico/a)

Buenas tardes, familias.

Hoy no venimos a hacer algo complicado.

Venimos como estamos: grandes y pequeños, con alegrías, con cansancio, con ganas de sentirnos acompañados.

Como los discípulos de Emaús, queremos decirle a Jesús una sola cosa: quédate con nosotros.

b) Signo de la luz

El/la guía enciende o eleva la vela y dice: Jesús está vivo.

Camina con nuestras familias.

Ilumina nuestro camino.

Todos responden (puede repetirse dos veces): Jesús vive y está con nosotros.

(Un silencio muy breve)

Un lector (puede ser un joven o un niño mayor) proclama: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde” (Lc 24,29).

c) Guía:

A veces también nosotros sentimos que “ya es tarde”: cuando estamos cansados, cuando no nos entendemos en casa, cuando parece que nadie nos escucha. Y Jesús no se va. Se queda.

Acción de gracias sencilla

El/la guía invita: Si alguien quiere, puede decir en voz alta algo pequeño por lo que quiera dar gracias, comenzando con: “Gracias, Jesús, porque...”

Después de cada intervención, todos responden: “Gracias, Jesús, por caminar con nosotros”.

(No se fuerza; si no hay intervenciones, se pasa adelante con naturalidad).

d) Oración pascual en forma de eco

Guía: Jesús Resucitado, quédate en nuestras familias.

Todos: Quédate con nosotros, Jesús.

Guía: En los días buenos y en los difíciles...

Todos: Quédate con nosotros, Jesús.

Guía: Cuando nos cuesta escucharnos y perdonarnos...

Todos: Quédate con nosotros, Jesús.

Guía: Enséñanos a amarnos de verdad.

Todos: Quédate con nosotros, Jesús.

e) Envío alegre

Guía: Jesús no se queda solo aquí.

Camina con nosotros a casa, a la escuela, al trabajo, a la vida de cada día.

Que otros reconozcan que somos sus amigos no por lo que decimos, sino por cómo nos amamos en familia.

Todos responden con fuerza: Amén. Aleluya.

Canto final:

Los invitamos a finalizar este momento de encuentro escuchando la canción "Nada te turbe" de La Hermana Glenda en el siguiente enlace

https://www.youtube.com/watch?v=NuLwrs3bqJ0&list=RDNuLwrs3bqJ0&start_radio=1



o escaneando el código QR:

IV Semana de Pascua

El buen Pastor: Amor que guía y protege

Amor Pastoral: cuidar y acompañar

Desarrollo del Encuentro

La vocación se descubre en el abrazo de una comunidad que ora, camina y sueña contigo.

Duración total sugerida: 1 hora y 30 minutos

1. Disposición para el encuentro

- Ubicar las sillas en semicírculo según la cantidad de personas que forman parte del grupo.
- Preparar el lugar donde se va a entronizar la Palabra
- Junto al lugar donde se va a entronizar la Palabra, se ubican los símbolos que se requieren para el desarrollo del encuentro: vela encendida, biblia, canasta con piedras, cuerda entrelazada y sandalias.
- A la entrada, un pliego de papel periódico o bond y marcadores.

2. Momento de acogida

- Conforme llegan las personas al encuentro se les pide que de la manera y el color que quieran dibujen sus manos en el pliego de papel, pueden ser juntas, separadas o si quieren alguna forma específica. Conforme se ocupe el espacio del papel pueden quedar encimadas las manos, eso no es ningún inconveniente.
- Cuando ya los participantes se encuentren sentados en sus lugares, se les saluda y se les invita a recordar algo de los encuentros anteriores, puede ser la cita bíblica, el tema, algún símbolo o canto, lo que sea que traigan a la memoria que lo expresen para todo el grupo.
- Después de este breve conversatorio, se les pide pensar en lo que significó para cada uno dibujar sus manos y qué relación puede haber con sus manos y su misión en la comunidad. Conversan con la persona que tienen al lado lo que han pensado y se les pide que una vez hayan compartido sus ideas se vayan poniendo de pie.
- Cuando todos se encuentren de pie, se invoca a la Santísima Trinidad que los convoca y reúne: en el Nombre del Padre... y se canta: Iglesia Peregrina. Se ingresa con el pliego de papel en el que se dibujaron las manos y se entroniza la Palabra en el lugar preparado para ello.

3. Iluminación doctrinal y Bíblica

- Se pide a los participantes que observen bien cada uno de los símbolos (vela encendida, canasta

con piedras, cuerda entrelazada, señal de tránsito con varias direcciones y sandalias) y que, de acuerdo con la lectura bíblica elijan uno

- Se entona el canto: Tú Palabra me da Vida...
- De la Sagrada Escritura se proclama la Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42 - 47.

Breve reflexión:

La comunidad cristiana primitiva, aquella que conformaron los apóstoles y los primeros seguidores de Jesús, es nuestro referente, nuestro ejemplo de vida compartida oración, servicio y discernimiento, porque ellos desde que Jesús los llamó, comprendieron que la vocación no era solo un llamado individual, sino una respuesta en comunión con muchos otros, unos que eran de su grupo y otros de otras tradiciones, culturas y pensamientos muy diversos. Dios llama en el corazón de la comunidad y para el servicio de la comunidad.

De ahí que nosotros veamos necesario como nos lo plantea el Documento

Conclusivo de Aparecida (2007) vivir como “comunidad de discípulos misioneros” donde mutuamente nos acompañamos, nos formamos y somos enviados.

En la vela encendida representamos el llamado de cada uno en y para la comunidad.

- Se pide que una de las personas que escogió la vela como símbolo la tome de donde está y la coloque en medio de todos los participantes.
- Quien está dirigiendo continúa haciendo la reflexión:

• Jesús le dijo a los primeros que llamó a seguirlo: “Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres” y hoy sigue llamando por eso, nos vamos a tomar de la mano de las personas que tenemos a ambos lados y observando la vela en silencio cada uno le da gracias a Dios por la presencia de estos hermanos que han sido llamados a colaborar con la Iglesia desde la oración por las vocaciones, (después de un momentito de silencio) le pide al grupo que repitan después de él o ella: gracias Señor porque

nos has llamado a ser tu pueblo, y dentro de él, a cada uno de nosotros.

- Se pueden soltar las manos.

La Sagrada Escritura siempre nos invita a la escucha por eso, hoy en ella representamos la escucha comunitaria.

- Se pide que una de las personas que escogió la Biblia como símbolo la tome de donde está y la coloque en medio de todos los participantes.

- Quien está dirigiendo continúa haciendo la reflexión:

• El Padre le reveló a los apóstoles que estaban con Jesús en el momento de la transfiguración: “Este es mi Hijo amado; escúchenlo.” De igual manera hoy nos llama a escuchar a Jesús con atención para seguirlo y se le pide a cada participante que se ponga de pie, que con la mano en el pecho piense en su comunidad, en las familias de su sector y ore por ellas para que, ahí en los hogares sea donde todos aprendamos a escuchar la voz de Dios, (después de un momentito de silencio) le pide al grupo que repitan después de él o ella:

Señor que en nuestras familias aprendamos a distinguir tu voz, para acogerla y seguirte.

- Se pueden sentar.

Escuchar la llamada de Jesús y seguirlo, es un camino que tiene momento en que se experimenta el miedo y la duda.

- Se pide que una de las personas que escogió las piedras como símbolo, las tomen de la canasta, las repartan entre los asistentes y coloquen la canasta en medio de todos.

Quien está dirigiendo continúa haciendo la reflexión:

Jesús nos conoce, conoce a quienes llama y para qué los llama, también sabe de las dificultades que van surgiendo en el camino porque Él también experimentó miedo ante los obstáculos y las personas que no querían que continuara con su misión. Por eso, insistió a sus discípulos: “No tengan miedo Yo estoy con ustedes.” Mientras tenemos esa

piedra en nuestras manos que es áspera, pesada, de color oscuro... De manera especial pensemos en nuestros jóvenes, en los de nuestra comunidad, lo que sabemos es difícil para ellos, lo que actualmente les impide escuchar al Señor y darle una respuesta. (Después de un momentito de silencio) se le pide al grupo que conforme depositan las piedras en la canasta que está en el centro, espontáneamente los que deseen hagan peticiones por los jóvenes, sus necesidades, miedos, dificultades.

Acompañamiento mutuo es un compromiso con la oración por las vocaciones.

- Se pide que una de las personas que escogió la cuerda como símbolo, que la muestre desde el centro a todos y la coloque donde se vea.

- Quien está dirigiendo continúa haciendo la reflexión:

- Jesús que conoce a quienes llama y la realidad de cada uno de ellos y del mundo en que vivimos no dejó solos a sus apóstoles y discípulos después de morir, resucita para seguir haciendo camino con nosotros; por eso se hace el encontradizo en el camino a Emaús y siendo un forastero más sólo camino con los discípulos, su presencia generó un deseo mayor: "Quédate con nosotros"

"¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?" Es urgente dejar de señalar a las nuevas generaciones por sus errores, imprudencias, dudas... necesitamos hacer camino con ellos, acercarnos, escucharlos, comprenderlos, ser testigos iluminando sus vidas con nuestro ejemplo, nuestra oración, nuestro consejo. Vamos a ir pasando la cuerda y uno por uno va a hacer un nudo, simbolizando su compromiso de acompañar a otro, de acercarse y mientras hace el nudo va a mencionar, de ser posible en vos alta, el nombre de esa o ese joven con quien quisiera hacer camino de fe.

- Después de que cada uno hizo el nudo en la cuerda se le pide al grupo que repitan después de él o ella: "ayudamos Señor a caminar juntos como hermanos."

Este caminar juntos de hermanos nos conduce a vivir la fe como discípulos misioneros.

- Se pide que una de las personas que escogió las sandalias como símbolo, que las lleve al centro y las coloque donde todos las vean.

- Quien está dirigiendo continúa haciendo la reflexión:

- La vocación que Dios confía a cada persona llega a su plenitud en el envío que recibe con una identidad específica como laico, religioso-religiosa o sacerdote.

En gestos, palabras y acciones hacemos vida el mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva." Son muchas las realidades que requieren de la presencia de cristianos comprometidos en sus familias y lugares de trabajo, de religiosos y religiosas que desde sus votos anuncien los valores del Reino, de sacerdotes que como pastores celosos y apasionados cuiden, acompañen y conduzcan a su pueblo. Mientras contemplamos las sandalias, pensemos en esos caminos que necesitan ser recorridos anunciando el Evangelio, siendo testigos fieles de lo que el Señor ha hecho en nosotros y quiere hacer en la vida de cada ser humano en el mundo.

- Despues de un momentito de silencio se empieza a cantar: Cristo te necesita

para amar.

- Finalizado el canto, si se le pide a cada que, de acuerdo a las realidades que pensó prepare una acción de gracias o petición sea por los laicos comprometidos o por los religiosos - religiosas o por los sacerdotes, se compartirá en la oración final.

4. Oración Final

- De preferencia que se haga en el templo, sino en el mismo lugar del encuentro.

- Se trae al frente el pliego de papel en el que dibujaron sus manos y de ser posible los demás símbolos también.

Motivación: Cada uno de nosotros en la reflexión que hemos realizado ha escogido uno de estos símbolos, también con ellos hemos realizado varios gestos: tomarnos de la mano, poner la mano en el pecho, ponerle nombre a esas piedras con las experiencias que viven los jóvenes actualmente, hacer los nudos en la cuerda, cantar Cristo te necesita para amar. Ahora para finalizar compartamos la oración que venimos preparando por los laicos,

religiosos(as) y sacerdotes.

- Silencio, si es posible música instrumental.
- Se invita a cada uno a hacer en voz alta esa oración.

Se les recuerda que ese es el compromiso que cada uno plasmó al dibujar sus manos en el pliego de papel: son los que sostienen con su oración la vida vocacional de las comunidades.

Para finalizar, se encomienda este servicio de oración por las vocaciones a la Virgen María Reina de los Ángeles, ella que acompañó a Jesús desde su gestación hasta la resurrección, que acompañó a los apóstoles que su Hijo eligió a vivir su vocación, nos ayude a descubrir y acompañar en nuestra comunidad parroquial las diferentes vocaciones:

- Se rezan tres Ave María

Se finaliza con la bendición: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

V Semana de Pascua

Permanezcan en mi amor Jn 15,1-17

1. Ambientación

- Biblia abierta en el evangelio según san Juan capítulo 15.
- Vela encendida (signo del Resucitado).
- Ramas verdes o una imagen de la vid.
- Cartulina con un árbol/vid sin frutos.
- Papeles en forma de frutos.
- Colorante, vasos desechables

2. Acogida – Dinámica Inicial

Esta dinámica nos ayuda a comprender, de manera sencilla, que la vida del Resucitado circula en la comunidad cuando permanecemos unidos a Él. Jesús es la Vid verdadera y su amor es la savia que nos da vida y nos hace dar fruto.

Cada participante recibe un vaso con agua, que

representa su propia vida dentro de la comunidad. En un papel escribe una actitud que le ayuda a permanecer en Cristo, como el perdón, el servicio o la escucha. Al compartir esa actitud en voz alta, se agrega una gota de colorante al recipiente común, mostrando que cada gesto de amor transforma a toda la comunidad.

Luego se reparte el agua ya coloreada, recordando que la vida del Resucitado no se guarda, sino que se comparte. Finalmente, todos levantan el vaso y dicen juntos: “Permanecemos en Cristo y damos fruto”.

3. Oración Inicial

Guía:

Respondamos juntos: “Quédate con nosotros, Señor”

Cuando sentimos la alegría de la Pascua...

Cuando nos cuesta vivir en comunidad...

Cuando queremos dar fruto...

Cuando el cansancio nos desanima...

Cuando el perdón se nos hace difícil...

Cuando dudamos o perdemos la esperanza...

Cuando necesitamos aprender a amar más...

Cuando queremos servir con generosidad...

Todos: Quédate con nosotros, Señor.

4. Escucha de la Palabra

Evangelio según san Juan 15,1-17

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Toda rama que no da fruto en mí la corta. Y toda rama que da fruto la limpia para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado, pero permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman. Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos

míos. Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. Amense los unos a los otros: esto es lo que les mando. Palabra del Señor.

Pregunta abierta:

¿Qué palabra o frase del Evangelio tocó tu corazón?

Respuestas breves, sin comentarios.

5. Iluminación Pascual (Reflexión breve)

Reflexión inspirada en Benedicto XVI

Benedicto XVI enseña que permanecer en Cristo no es una idea espiritual abstracta, sino una realidad concreta de comunión. Permanecer en Él significa dejar que su vida circule en nosotros, como la savia en los sarmientos. Sin esta unión viva con Cristo, la persona y la comunidad se secan, pierden sentido y fecundidad.

El Papa subraya que nadie puede permanecer en Cristo de manera aislada. La unión con Jesús conduce necesariamente a la unión entre los hermanos. La comunidad cristiana no nace del esfuerzo humano, sino de la vida que recibimos del Señor Resucitado. Cuando permanecemos en su amor, el amor se convierte en fruto visible: servicio, perdón, entrega y alegría.

Para Benedicto XVI, el verdadero fruto no es el éxito externo, sino una vida transformada por el amor de Cristo, que se expresa en relaciones nuevas. Una comunidad unida a Cristo se convierte en signo de esperanza para el mundo, porque muestra que es

possible vivir desde el amor y no desde el egoísmo.

6. Dinámica Central

“Dar fruto en comunidad” (20 minutos)

Se forman pequeños grupos.

Trabajo en grupo:

¿Qué frutos pascuales vemos hoy en nuestra comunidad?

¿Qué frutos necesitamos fortalecer?

¿Qué actitudes nos impiden dar fruto?

Cada grupo escribe respuestas en los papeles-fruto.

Luego, se colocan los frutos en el árbol/vid común.

Conclusión:

El amor que permanece en Cristo siempre da fruto.

7. Oración Final y Envío

Todos:

Jesús Resucitado,

Vid verdadera,

queremos permanecer en tu amor
y dar fruto abundante.

Envíanos a vivir la Pascua
en nuestra comunidad y en el mundo.

Amén.

8. Canto Final

Los invitamos a finalizar este momento de encuentro escuchando la canción “Como el Padre me amó” en el siguiente enlace (https://www.youtube.com/watch?v=oHV0tx-Phw8&list=RDoHV0tx-Phw8&start_radio=1)

o escaneando el código QR:





VI Semana de Pascua

El Espíritu los enseñará a amar más

GUÍA PARA ANIMADORES DE COMUNIDADES

Texto base: Jn 14,23-29

Objetivo del encuentro: Ayudar a la pequeña comunidad a descubrir al Espíritu Santo como maestro interior del amor, que no solo fortalece la relación personal con Cristo, sino que enseña a vivir el amor en clave comunitaria, en el perdón, la unidad, la corresponsabilidad y la paz.

1. Sentido pastoral del encuentro (para el animador)

Este encuentro busca formar la conciencia comunitaria, ayudando a los participantes a comprender que:

- El Espíritu Santo no es solo consuelo personal,
- sino maestro interior del amor comunitario.
- La Pascua se vive plenamente cuando la comunidad aprende a caminar unida, aun en la diversidad y las tensiones.

El animador no es el protagonista, sino un servidor del discernimiento, que ayuda al grupo a escuchar lo que el Espíritu dice hoy a la comunidad.

2. Preparación previa del animador

Antes del encuentro, el animador debería: Leer Jn 14,23-29 con calma, preguntándose:

¿Qué me está enseñando hoy el Espíritu sobre amar mejor?

Revisar la vida concreta de su comunidad: conflictos, cansancio, indiferencia, signos de comunión.

Orar brevemente por cada participante.

Importante:

Este encuentro no debe convertirse en espacio de reclamos, sino de escucha y conversión.

3. Estructura del encuentro

A. Acogida y ambientación (5-10 min)

Rol del animador:

Crear un clima de cercanía, no de formalidad rígida.

Cuidar el silencio inicial.

Sugerencias:

- Biblia abierta.
- Vela encendida.
- Disposición en círculo (si es posible).

Frase introductoria sugerida:

“Estamos en Pascua, tiempo en que el Resucitado nos forma como comunidad a través de su Espíritu”.

B. Oración inicial (5 min)

El animador puede orar así (o adaptar):

Señor Jesús,
Tú prometiste enviarnos tu Espíritu
para no dejarnos solos.
Dispón hoy nuestro corazón
para aprender a amar más
y a caminar juntos como hermanos.
Amén.

Breve invocación espontánea al Espíritu.

C. Escucha de la Palabra (Lectio) (10 min)

Proclamar el evangelio según San Juan 14,23-29 lentamente.

Jesús le respondió: « Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: “Me voy y volveré a vosotros.” Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más

grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Palabra del Señor.

Guardar silencio.

Releer el versículo 26.

Clave para el animador:

No explicar todavía. Primero dejar resonar la Palabra. San Agustín:

El amor aparta del mundo a los santos. Es el único que hace a los concordes habitar en la mansión en que el Padre y el Hijo moran. Ellos dan este amor, a los que concederán por fin su contemplación. "Y vendremos a él". En efecto, vienen a nosotros, si vamos nosotros a ellos; vienen con su auxilio, nosotros con la obediencia; vienen iluminándonos, nosotros contemplándolos; vienen llenándonos de gracias, nosotros recibiéndolas, para que su visión no sea para nosotros algo exterior, sino interno, y el tiempo de su morada en nosotros no transitorio sino eterno. Por eso continúa: "Y habitaremos en él".

Nos deja la paz en este mundo, con cuya ayuda vencemos al enemigo, y para que también aquí nos amemos mutuamente. Nos dará su paz en la vida futura, cuando reinaremos sin enemigos, y donde nunca podremos disentir entre nosotros. Y El mismo es nuestra paz, ahora que creemos que es y cuando le veamos tal cual es. Pero también hay paz entre nosotros, porque sabemos del mutuo amor que nos tenemos. Pero ni aun esta paz es completa, porque no vemos mutuamente los pensamientos de nuestros corazones. Y al proseguir el Señor: "No os la doy yo como la da el mundo", ¿qué otra cosa es esto sino no como la dan los hombres que aman al mundo? Estos se conceden la paz a fin de gozar del mundo sin molestias; y cuando conceden la paz a los justos, de tal manera que dejan de perseguirlos, la paz no puede ser verdadera donde no hay verdadera concordia, porque sus corazones están muy separados. (San Agustín)

Porque es la paz serenidad en el entendimiento, tranquilidad de ánimo, sencillez de corazón, vínculo de amor y consorcio de caridad, sin que pueda llegar a la heredad del Señor quien no quisiere observar el testamento de la paz, ni puede estar conforme con Cristo el que no lo esté con el cristiano. (San Agustín De verb. Dom. serm., 59.)

«Me voy, pero volveré a vosotros» (Jn 14, 28)

Mientras vivimos, nuestro cuerpo no es sólo el puente que nos une unos a otros, es también la barrera que nos separa, nos encierra en el reducto infranqueable de nosotros mismos... Su costado abierto es el símbolo de la nueva apertura que el Señor se granjeó en la muerte. En lo sucesivo, se quita la barrera de su cuerpo: la sangre y el agua fluyen de su costado a través de la historia en un flujo inmenso; como Resucitado, es el espacio abierto que nos convida a todos.

Su vuelta no es un acontecimiento lejano, situado al final de los tiempos: comenzó a la hora de su muerte, de donde vino a nosotros, de un modo totalmente nuevo. Así, en la muerte del Señor, se cumplió el destino del grano de trigo: si no es enterrado en tierra, queda infecundo, pero si cae en tierra y muere, da mucho fruto (Jn 12,24). Todos nosotros, todavía vivimos del fruto de este grano de trigo que murió. En el pan de la eucaristía, recibimos la multiplicación inagotable de los panes del amor de Jesucristo, bastante rico para saciar el hambre de todos los siglos.

Joseph Ratzinger, Meditaciones de Semana Santa, 1969

4. Iluminación bíblico-pastoral (para ayudar a comprender)

El animador puede compartir esta reflexión, con lenguaje sencillo:

- El Espíritu no sustituye a Jesús, lo hace presente Jesús promete: Un Maestro interior, que recuerda lo que Él enseñó, y forma el corazón para vivirlo. El amor cristiano no nace del esfuerzo, sino de la acción del Espíritu.

- El Espíritu enseña a amar en comunidad
Este texto no es individual: Jesús habla a un grupo que pronto vivirá: miedo, divisiones, dudas. Por eso promete: Paz, Unidad, Confianza. Amar según el Espíritu es aprender a: escuchar, perdonar, esperar, cargar juntos.

- El camino común es obra del Espíritu
El Espíritu: no elimina las diferencias, no evita los conflictos, pero enseña a atravesarlos sin romper la comunión.

Una comunidad pascual: no huye, no se divide, discierne unida.

5. Diálogo comunitario (momento clave)

Rol del animador:

Moderar, no dominar.

Cuidar que nadie monopolice la palabra.

Asegurar un clima de respeto.

Preguntas sugeridas (elegir 2 o 3):

¿Dónde percibo hoy que el Espíritu me está enseñando a amar más?

¿Qué actitudes personales o comunitarias dificultan nuestro camino común?

¿Qué gestos concretos de amor comunitario nos está pidiendo el Espíritu?

¿Vivimos la paz de Cristo incluso en medio de las diferencias?

Si surge tensión: El animador debe redirigir al discernimiento, no al enfrentamiento.

6. Compromiso comunitario

Invitar a formular un compromiso sencillo y concreto, por ejemplo:

- Escuchar más y juzgar menos.
- Cuidar la palabra.
- Reintegrar a quien se ha alejado.
- Orar más como comunidad.

Puede formularse así:

“Como comunidad, esta semana queremos...”

7. Oración final (envío)

Sugerencia para el animador:

Espíritu Santo,

Maestro del amor y de la comunión,
enséñanos a caminar juntos,
a cuidarnos mutuamente
y a ser signo vivo de la Pascua.

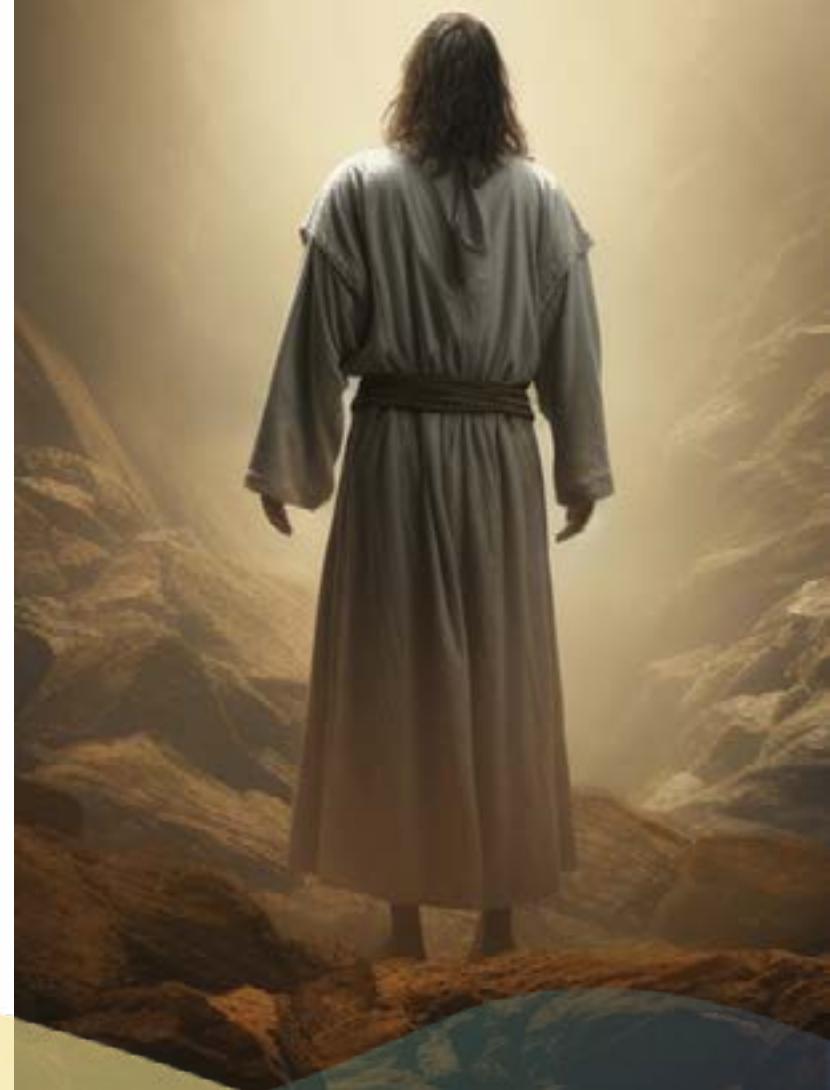
Amén.

Rezar juntos el Padre Nuestro, destacando el “nuestro”.

8. Clave final para el animador

- No busque resultados inmediatos.
- Confíe en la acción silenciosa del Espíritu.
- Recuerde: formar comunidad es obra de Dios, no del animador.

“Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”



Celebración de la Ascensión del Señor

Amar siendo Testigos del mundo

Propuesta de Hora Santa para vivirse en comunidad

Un Ministro Extraordinario de la Comunión expone a Jesús Sacramentado

1- Canto de adoración eucarística para exponer a Jesús Sacramentado.

Dios está aquí

Tan cierto como el aire que respiro

Tan cierto como en la mañana se levanta el sol

Tan cierto que cuando le hablo, él me puede oír

Dios está aquí

Tan cierto como el aire que respiro

Tan cierto como en la mañana se levanta el sol

Tan cierto que cuando le hablo él me puede oír



2- Oración:

Para siempre sea alabado mi Jesús Sacramentado.

R/ En el cielo y en la tierra, nuestro nombre sea bendito y alabado.

Gracias Jesús porque te has hecho hombre, te has hecho Eucaristía, has resucitado venciendo la muerte y el pecado. Celebramos tu Pascua Gloriosa y tu ascensión al Cielo.

Hoy encendemos junto a tu presencia el Cirio Pascual, como signo de la luz eterna que ha brillado en la Resurrección, dispando las tinieblas del pecado y enviándonos a ser luz para los demás, es una misión compartida.

Y cantamos:

Cristo es la luz del mundo ¿quién la hará brillar? (2)

Brillará, brillará sin cesar (2)

En el mundo entero ¿quién la hará brillar? (2)

Brillará, brillará, sin cesar (2)

Ahora traemos ante ti un recipiente con agua bendita para recordarnos que por el bautismo nos has incorporado a la Iglesia y nos has redimido, podemos también hacer la aspersión sobre los hermanos congregados y cantamos:



Oh oh oh hay que nacer del agua, oh oh oh hay que nacer del Espíritu de Dios. Oh oh oh hay nacer del agua y del Espíritu de Dios hay que nacer del amor (2).

Jesús es el camino, alábalo que vive (2)

Alábalo, alábalo, alábalo que vive (2)

También colocamos a tus pies este ramo de flores que representan la vida y la alegría que nos ha traído la Pascua de la Resurrección en las que queremos vivir nuestra tarea y misión. Y cantamos:

“Los caminos de este mundo, están llenos de amistad, siempre hay alguien que te quiera, con cariño de verdad.

Y cantan los prados, cantan las flores, con armoniosa voz.

Y mientras que cantan prados y flores, yo soy feliz pensando en Dios.”

3- Escucha de la Palabra:

(Un lector de la comunidad proclama el Santo Evangelio según San Mateo 28,16-20)

"Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban. Jesús se acercó y les habló así: 'Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.' Palabra del Señor"

Podemos compartir la reflexión de lo que suscita la Palabra en algunos de los participantes o ayudarse con algunas preguntas:

- ¿Porqué algunos de los discípulos todavía dudaban?
- Jesús les da una Misión compartida: "Vayan y hagan que todos sean sus discípulos bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que les ha encomendado." ¿Qué nos implica eso a nosotros?

Al final de la reflexión se puede cantar:



Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura sois grano de sal, antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.

Sois agujón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar

ID AMIGOS, POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL AMOR,

MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN.

SED AMIGOS, LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN,

ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY

Sois una llama que ha de encender, resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger, sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar justicia, amor y verdad.

4- Momento de orar juntos:

Ahora podemos elevar juntos alguna peticiones y súplicas al Señor de manera espontánea, y cada oración respondemos: "Amor resucitado que seamos tus testigos en el mundo."

Y culminamos esa experiencia de oración rezando juntos el Padre Nuestro.

5- Finalmente recogemos un papelito, con una frase bíblica que nos anima en la misión y vamos a ir compartir ese mensaje después de la celebración, con otra persona.

Texto para los papelitos:

Romanos 10:14-15 «¿Y cómo podrán creer en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo podrán oír si nadie les predica? Y, ¿cómo predicarán si no son enviados? Así está escrito: '¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!'»

6- Se termina la celebración reservando la presencia eucarística.

Cantamos: Cantemos al Amor de los Amores cantemos al Señor, Dios está aquí, ¡venid adoradores, adoremos, a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al señor

honor y gloria a Ti, rey de la gloria
amor por siempre a Ti Dios del Amor!



Encuentro de Pentecostés

El Espíritu hace de muchos, un solo cuerpo

1. Ambientación

- Preparar un altar con lo siguiente:
 - o Biblia abierta en Hechos 2,1-11.
 - o Una vela encendida en el centro, signo de Cristo Resucitado que nos envía su Espíritu.
 - o Rompecabezas comunitario (ver anexo)
 - o Opcional: una vela pequeña para cada participante.

- Preparar un espacio visible y central para armar el rompecabezas comunitario, signo de los frutos del camino compartido y del Cuerpo de Cristo que se construye cuando caminamos juntos, con el aporte de todos.

- Invitar a los participantes a sentarse en círculo, si es posible, como signo de comunión eclesial: reunidos por el mismo Espíritu, en igualdad de dignidad bautismal, para caminar juntos como comunidad.

2. Bienvenida

- Saludo sencillo entre los participantes.
- Animador: Hermanas y hermanos, nos reunimos como comunidad para celebrar Pentecostés, culminación del camino recorrido durante la Cuaresma y la Pascua. El mismo Espíritu que animó a la primera comunidad cristiana está hoy con nosotros, para ayudarnos a reconocer los frutos de este camino, unirnos y enviarnos.

3. Canto inicial

Secuencia Al Espíritu Santo: Ven sobre Mi
Comunicadoras Eucarísticas

4. Introducción a la dinámica grupal

Animador: El Espíritu Santo actúa hoy en nuestra comunidad como en Pentecostés:
no nos hace iguales, sino unidos. A lo largo de este

camino hemos ido descubriendo dones, servicios y actitudes que el Espíritu ha hecho crecer entre nosotros.

Vamos a iniciar una dinámica que nos ayudará a reconocer esos frutos del camino y a descubrir que cada persona es necesaria para que la Iglesia sea verdaderamente Cuerpo de Cristo.

- Se entrega a cada participante una pieza del rompecabezas y se les invita a escribir por detrás, en silencio y en actitud de oración, el don, carisma o servicio que reconoce como fruto del camino recorrido y que desea poner al servicio de la comunidad.
- Las piezas se guardan para ser utilizadas más adelante, después de la escucha y el compartir de la Palabra.

5. Escucha de la Palabra (Ver)

Lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Se sugiere:

- Proclamación de la Palabra, realizada con varias voces, resaltando la diversidad de pueblos y lenguas presentes en el relato.
- Silencio breve para acoger la Palabra.

6. Compartir la Palabra (Juzgar)

El libro de los Hechos nos dice que “todos estaban reunidos en un mismo lugar” (Hch 2,1). No estaban dispersos, sino unidos en la espera y en la oración.

Cuando llega el Espíritu Santo, no los separa ni los confunde, sino que “cada uno los oía hablar en su propia lengua” (Hch 2,6). Es decir, el Espíritu respeta la diversidad y la convierte en comunión.

Pentecostés nos enseña que la Iglesia nace como una comunidad diversa, pero profundamente unida, enviada a anunciar las maravillas de Dios. Así

quiere el Señor a nuestras comunidades: sencillas, abiertas, fraternas y animadas por el Espíritu, donde cada don es importante y nadie queda fuera.

Preguntas para compartir (en círculo):

- ¿Qué nos dice hoy Dios a nuestra comunidad a través de esta Palabra?
- Al mirar el camino recorrido, ¿qué cambios o aprendizajes reconocemos como comunidad guiada por el Espíritu?
- ¿Qué frutos concretos del Espíritu vemos hoy en dones, servicios o actitudes nuevas?

Se escucha con respeto, en clima de oración, sin discutir ni corregir.

7. Dinámica grupal

Desarrollo

- Uno por uno, los participantes pasan al centro.
- Cada persona:
 - o Lee en voz alta lo que escribió en su pieza de rompecabezas (don, carisma o servicio).
 - o Todos responden: Un solo Espíritu, un solo cuerpo.
 - o Coloca su pieza en el lugar designado.
 - o (Opcional) Enciende una vela pequeña desde la vela central, signo de la luz del Espíritu que se comparte y fortalece la comunión.
 - o El rompecabezas se va formando progresivamente hasta quedar completo.

Sentido del signo: Así como este rompecabezas se completa con muchas piezas distintas, nuestra comunidad se ha ido construyendo a lo largo de este camino con los dones, los servicios y la entrega de cada hermano y hermana. Estos son los frutos que el Espíritu Santo ha hecho crecer entre nosotros. Nadie sobra. Todos formamos un solo cuerpo en Cristo.

8. Compromiso comunitario (Actuar): Frutos del camino y discernimiento comunitario

Animador: A la luz de la Palabra escuchada y del camino que hemos recorrido como comunidad durante la Cuaresma y la Pascua, queremos ahora

reconocer los frutos que el Espíritu Santo ha ido haciendo crecer entre nosotros y discernir cómo seguir caminando juntos en comunión y misión.

Diálogo comunitario

- ¿Qué frutos del camino reconocemos hoy en nuestra comunidad? (actitudes, cambios, gestos de amor, mayor comunión, servicio, reconciliación)
- ¿Qué actitudes nuevas sentimos que el Espíritu nos invita a cuidar y fortalecer?
- ¿Qué compromiso comunitario concreto asumimos para seguir viviendo en comunión y misión?

Se acuerda uno o dos compromisos posibles y realistas, como respuesta comunitaria al Espíritu.

9. Oración final y envío

Se invita a los participantes a colocarse de pie alrededor del rompecabezas ya armado, signo visible de la comunidad unida por el Espíritu. Si es posible, se toman de las manos.

Oración (todos):

Espíritu Santo, don del Padre y del Hijo, te damos gracias por este camino que hemos recorrido como comunidad durante la Cuaresma y la Pascua.

Gracias por los frutos que hoy reconocemos: por los gestos de amor, por el deseo de caminar juntos, por los dones y servicios que has despertado en cada hermano y hermana.

Acoge, Espíritu de Dios, los compromisos que hoy asumimos. Fortalece nuestra comunión, sana nuestras divisiones y ayúdanos a cuidarnos unos a otros como verdadero Cuerpo de Cristo.

Envíanos como comunidad a servir con alegría, a anunciar con nuestra vida las maravillas de Dios y a construir una Iglesia sencilla, fraternal y misionera. Amén.

Se concluye con un canto alegre al Espíritu Santo, como signo de envío y misión.

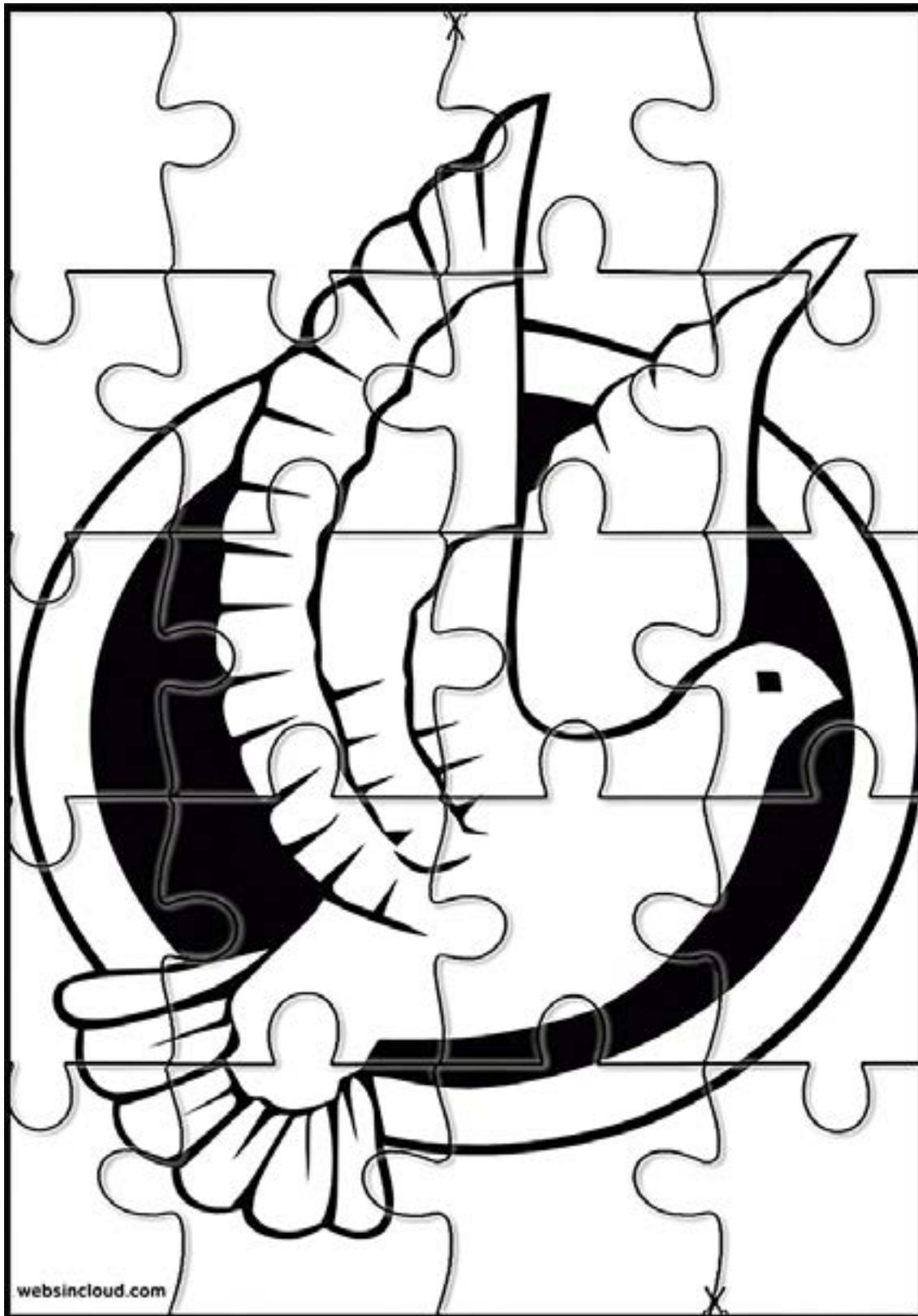


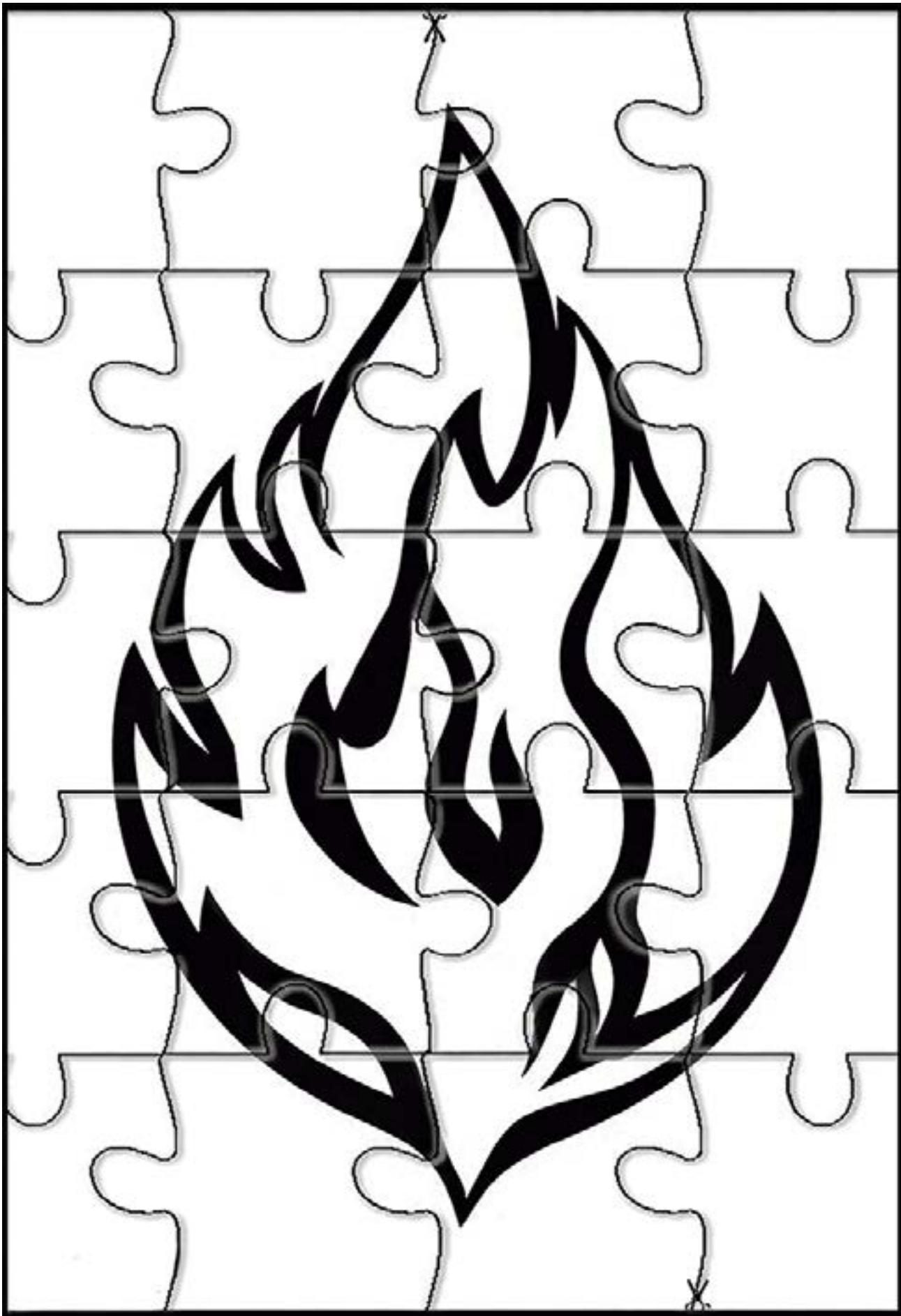


Anexos

Anexo #1: Rompecabezas Comunitario de Pentecostés

Si la comunidad es numerosa, se pueden imprimir varias hojas de este anexo o, si lo desean, diseñar y elaborar un rompecabezas propio, de mayor tamaño, usando cartulina u otros materiales. Se anima a las comunidades a ser creativas, adaptando el signo a su realidad y posibilidades.





Anexo #2 Vía crucis

Discípulos reconocidos por el Amor

Oración inicial

Señor Jesús, adoramos tu cruz, que nos libra del pecado, origen de toda división y de todo mal; anunciamos tu resurrección, que rescata al hombre de la esclavitud del fracaso y de la muerte; esperamos tu venida gloriosa, que realiza el cumplimiento de tu reino de justicia, de gozo y de paz.

Señor Jesús, por tu gloriosa pasión, vence la dureza de los corazones, prisioneros del odio y del egoísmo; por el poder de tu resurrección, arranca de su condición a las víctimas de la injusticia y de la opresión; por la fidelidad de tu venida, confunde a la cultura de la muerte y haz brillar el triunfo de la vida.

Señor Jesús, une a tu cruz los sufrimientos de tantas víctimas inocentes: los niños, los ancianos, los cristianos perseguidos; envuelve con la luz de la Pascua a quienes se encuentran profundamente heridos: las personas abusadas, despojadas de su libertad y dignidad; haz experimentar la estabilidad de tu reino a quienes viven en la incertidumbre: los exiliados, los refugiados y quienes han perdido el gusto por la vida.

Señor Jesús, extiende la sombra de tu cruz sobre los pueblos en guerra: que aprendan el camino de la reconciliación, del diálogo y del perdón; haz experimentar el gozo de tu resurrección a los pueblos desfallecidos por las bombas; reúne bajo la dulzura de tu realeza a tus hijos dispersos: sostén a los cristianos de la diáspora y concédeles la unidad de la fe y del amor.

Virgen María, reina de la paz, tú que estuviste al pie de la cruz, alcánzano de tu Hijo el perdón de nuestros pecados; tú que nunca dudaste de la victoria de la resurrección, sostén nuestra fe y nuestra esperanza; tú que has sido constituida reina en la gloria, enséñanos la majestad del servicio y la gloria del amor. Amén.

Papa Francisco, 30 de setiembre del 2016

Primera estación

Jesús es condenado a muerte



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23,20-25

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿Qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su criterio. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad. Palabra del Señor

Reflexión

La sociedad muchas veces se ve embriagada por el poder, que tiende a dominar y a esclavizar a los hermanos; dicha realidad engendra injusticia sin medida, sofocando a los más pequeños y vulnerables. Pilato simboliza a quien absolutizando el poder se ve cegado por la injusticia, la presión social, el mal y el propio bienestar desfigurando la verdad y condenando al hermano.

Oremos por nosotros que tenemos la responsabilidad de construir comunidad, para que sepamos edificar una sociedad fundamentada en la comunión, la participación y la misión de hacer este mundo más justo, más hermanable, más de Hijos de Dios.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Segunda estación

Jesús carga con la cruz

Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Marcos 15, 16-20

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio — al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Palabra del Señor

Reflexión

Jesús asume la Cruz, no recarga a otros el peso de la Cruz, asume él mismo la responsabilidad de redimir al género humano; no rehúye, no se excusa, no dice: "Eso no me toca a mí". Simplemente asume la Cruz, la asume pero con Amor, porque sabe que el proyecto, el fruto y lo que viene es para el bien de todos los demás.

La actitud de hacer comunidad necesita de las virtudes de Jesús, el hecho de no buscar responsables sino de asumir, el hecho de evadir sustituido por vivir, es el factor que cambia la historia de la comunidad en historia de salvación, en un vínculo de fraternidad auténtico.

Oremos por todos nosotros para que pensando en el proyecto de Dios, en el proyecto del amor y la fraternidad, evitemos las excusas y empecemos hacer lo que nos toca hacer.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.



Tercera estación

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Profeta Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Palabra de Dios

Reflexión

Desde que empezamos a dar nuestros primeros pasos tenemos algo seguro: nos vamos a caer. Pero esta circunstancia natural no implica que por eso nos vamos a detener o parar. Así mismo el camino de la fraternidad y de ser comunidad, debe verse como un camino de pasos grandes y pequeños, caídas y levantadas, pero nunca de estancarse.

No podemos detenernos porque fallamos, porque alguien no respondió o un proyecto que no surgió. Jesús nos enseña que aunque el camino pesa y se puede caer y doler, no nos podemos detener, porque hay una misión que cumplir y que vivir: Ser Uno, para que el Mundo crea.

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.



Cuarta estación

Jesús se encuentra con su madre



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor

Reflexión

María es la mujer del encuentro. Ella no espera a que la busquen para consolar en medio de su dolor por su hijo, sino que ella sale a encontrarse con su hijo en el camino de la cruz, para animarle con su presencia, quizás fue un encuentro de pocas palabras, pero sí de miradas profundas y de saber que estaba con Él.

A veces creemos que el vivir y ser comunidad, tiene que estar cargado de grandes discursos o hechos exhaustivos, María no es enseña en esta estación que para crear y vivir fraternidad lo que se necesita es ser hermano y a veces hasta madre de consuelo para el otro.

Pidamos a María que interceda por nosotros, para que dejemos la tentación de siempre ser consolados y ser nosotros los que consolemos, quizás lo que hace falta es una mirada, la presencia, pero ante todo la voluntad.

Padre Nuestro...Dios te Salve María...Gloria...

Madre llena de dolor,

R/ haced que cuando expiremos, nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor.

Quinta estación

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Palabra del Señor

Reflexión

En el camino de la cruz, no hay espacio para el individualismo, la prepotencia, el orgullo y la autorreferencialidad; al contrario, es la escuela de los hermanos, de la apertura, de la humanidad, del reconocernos necesitados en nuestra precariedad a fin de descubrir el don del otro para la propia vida, que se transforma en mano amiga, en abrazo que consuela, en oración que sostiene, en caricia que aligerarla carga. Jesús nos muestra la sencillez de dejarse ayudar, sin dobleces ni comiseraciones; aun cargando con el madero de la Cruz, nos enseña a cómo salir de nosotros mismos.

Oremos, por tantas personas que en nuestras vidas son fuerza de Dios, que se transforman en hermanos de camino y nos ayudan a cargar con nuestras realidades, haciendo el camino más hermoso y llevadero; por todos aquellos santos de al lado, que son providencia del Amor Misericordioso de Dios.

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Sexta estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Salmo 27, 8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».

Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que Tú eres mi auxilio;

no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Reflexión

La Tradición de la Iglesia, rescata en la Verónica un gesto noble y misericordioso; eternizando la ternura, la compasión y la sensibilidad a las que estamos llamados todos los cristianos. Su obra es discreta pero sumamente fecunda, y nos recuerda que las entrañas de la Iglesia están marcadas por la cercanía, la prontitud y la calidez que acoge, consuela, reconforta y sana. Quien cree de corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, sabe reconocer las Verónicas que en los momentos más oportunos nos sorprenderán desde el amor de Dios.

Oremos por todos aquellos que se dedican al cuidado de los más vulnerables de la sociedad, de los que no cuentan, de los que no tienen voz, de los que desfallecen por falta de salud, pan, agua, techo, atención, amor y seguridades sociales; para que su obra humilde pero fructífera, siga siendo sano fermento en la vida de la Iglesia y la sociedad. Un camino de auténtica fraternidad y comunión.

Padre Nuestro...Dios te Salve María...Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Salmo 117, 11.12-13.18

Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Reflexión

En el camino de la vida, muchas veces avanzamos con fuerzas y en otras con mayor debilidad; en algunos momentos damos pasos aventurados y en otros tropezamos y caemos. Hoy Jesús sigue cayendo; cuando un niño es abortado, maltratado, rechazado o agredido; cae cuando una viuda es olvidada e incomprendida en su soledad, cuando un adulto mayor es desechado; cuando un trabajador es explotado, cuando un migrante es condenado salir de su país por inseguridad, falta de oportunidades o incluso persecución, cuando alguien se siente solo sin comunidad, sin hermanos, sin fraternidad. Cuántas caídas sufre el Señor, en cada uno de los más vulnerables de nuestra sociedad, y muchas veces frente a nuestra indiferencia e insensibilidad. Oremos, para que siga ablandándonos el corazón de piedra y nos haga tener uno de carne; que supere toda comodidad, prejuicio, condena, egoísmo y vana gloria; que rompamos con tantos silencios cómplices, los cuales van ahogando los sueños de los que viven al margen de una sociedad fascinada por hedonismo y el culto a la propia imagen.

Padre Nuestro...Dios te Salve María...Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Octava estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23, 27-30

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"». Palabra del Señor

Reflexión

El que necesita ser consolado en el camino de la cruz, termina siendo consuelo para un grupo de mujeres; no sin antes dejarse consolar por sus lamentos ante la injusticia. Ellas representan la vida de la Iglesia que se conmociona ante las injusticias y sale a buscar caminos para que se de valor a la dignidad. Ellas con corazón sensible se vuelven palabra y defensa en luchas sociales por una sociedad más fundamentada en la verdad, la justicia y la paz. Son el rostro de la Iglesia Madre, que acompaña en los días más oscuros y contrastantes; cuando el viento es recio y las olas embisten la barca.

Oremos por el don que son las mujeres en la vida de la Iglesia, por el toque fuerte y delicado con que aman y se entregan; por el bien silencioso que construyen en el hogar y en la sociedad, por la mística que muestran ante el paso de Dios en sus vidas, por esa piedad que las lleva a amar hasta los límites; por la sensibilidad que hacen al mundo más humano y un lugar parecido al cielo, una auténtica comunidad de hermanos, un signo de fraternidad.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del la segunda Carta a los Corintios 5, 19-21

Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación... En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Palabra de Dios

Reflexión

Cuando parece que todo está terminado y que no quedan fuerzas ya, Jesús cae pero también se levanta. Lo mueve el Amor, lo mueve salvarnos, lo mueve la fraternidad que está haciendo con nosotros.

A veces el camino de la comunidad y de la fraternidad, se pone cuesta arriba. A veces creemos que los esfuerzos son inútiles y queremos dejar botado todo. Ante esta realidad la tercera caída de Jesús nos invita a levantarnos, a luchar, a dar esa milla extra por el proyecto de la fraternidad y de la comunidad, porque es el querer de Dios.

Oremos por tantas personas que sirven a la comunidad y a la fraternidad, que sienten que ya no pueden más o han entrado en la noche oscura del desánimo, para que puedan descubrir en el Cristo Caído, una imagen, un ánimo y una esperanza para levantarse y seguir luchando en la respuesta de los hermanos ante la llamada de Dios de ser Uno.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Decima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos
R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 19, 23-24

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Palabra del Señor

Reflexión

Jesús sabe despojarse y sabe ser despojado; como cordero inocente es llevado al matadero, dócilmente se deja conducir, y no se aferra ni a sus propias vestiduras; las cuales le son arrancadas para hacer la afrenta más baja, ruin e inhumana. ¿Cómo se puede ser despojado de todo y tener fuerzas para seguir amando? Pues Jesús, la Esperanza hecha carne, nos hace ver cómo se ama sin medida, cómo se ama en el despojo, cómo se ama frente a la barbarie, cómo se ama en días oscuros. Nos muestra en el despojo cómo adquiere sentido el sacrificio, la donación y la entrega absoluta de la propia vida; no en búsqueda de la buena imagen, sino en la obra redentora de reconciliarnos con el Padre.

Pero también nosotros deberíamos de aprender a despojarnos de algunas vestimentas que no ayudan a la fraternidad y a la comunión: orgullo, individualismo, vanagloria y soberbia. Incluso debemos aprender a no temer a despojarnos de cosas buenas pero que harían un bien en el amor: tiempo, medios materiales, pero ante todo, la vida misma. Despojarnos para que tengamos vida, vida de fraternidad, vida de comunión.

Padre Nuestro...Dios te Salve María...Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Undecima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos
R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas Marcos 15, 25-27

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Palabra del Señor

Reflexión

Oh Jesús, extiendes tus brazos en el árbol de la cruz; como el Pastor que sale al encuentro de la oveja perdida, como el Padre amoroso que no se cansa de esperar al hijo que malgastó su vida y sus bienes; como el amigo que abraza a Marta y a María cuando Lázaro había muerto; como cuando bendecías a los niños, sanabas a los enfermos y levantabas a los muertos; como el que acogía a Zaqueo y llamaba por el nombre a los primeros discípulos; como el que daba la vista a los ciegos o el habla a los mudos; y ahora en el momento más apremiante dócilmente vuelves a abrir los brazos, para decírnos desde la cruz que nos esperas, nos amas, nos perdonas y te entregas por nuestra Salvación.

Enséñanos Maestro a tener los brazos siempre abiertos, para saber recibir, para saber perdonar, para saber vivir la fraternidad, para saber acompañar, para saber ser familia, para saber ser comunidad, para saber ser discípulos del Señor de la Comunión y la hermandad.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Decimo segunda estación

Jesús muere en la cruz



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23, 44-46

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Palabra del Señor

Reflexión

La semilla ha sido colocada en el surco, esta semilla se ha abierto para dar Vida Nueva, para dar Fruto de Eternidad y de hacernos su familia. Cristo ha muerto en la Cruz.

Este momento de silencio no de angustia o de ahogo, sino que invita a la contemplación del Amor más grande y de la Misericordia perfecta, es el grito sublime del Ser que muestra que se puede vencer todo y hasta la misma muerte, cuando se ama, cuando se entrega y cuando se da la vida por los demás.

Jesús, enséñanos a morir, para que tengamos vida. Jesús, enséñanos a morir, para que seamos familia. Jesús, enséñanos a morir, para que seamos hermanos. Jesús, enséñanos a morir, para que seamos tu comunidad.

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Décimo tercera estación

Jesús muere en la cruz



Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23, 50-53

Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana...

Palabra del Señor

Reflexión

Mientras el frío de la muerte recorre el cuerpo del Señor; María con calor de madre lo acoge y lo cobija; que escena más cruda pero tierna a la vez; que imagen más desgarradora pero compasiva. La Madre nos muestra cómo arraigar la vida, aún cuando una espada atraviese el alma; ella perseverante hasta el final como buena sembradora toma en sus manos la mejor de las semillas, para ser plantada y traer al mundo entero la cosecha del perdón que desemboca en Eternidad. No solo es la Madre de los dolores, sino la Madre de la Esperanza y de la Vida, la sierva fiel y solícita, la virgen prudente con la alcuza llena de aceite, la imagen de la Iglesia naciente llamada a compartir la Primavera de la Resurrección que pasa primero por el invierno de la cruz.

El árbol de la cruz brinda frutos dulces como el perdón, la misericordia y la compasión, pero sus raíces son muchas veces amargas porque conocen de sacrificio, donación y renuncia a sí mismo; pidamos al Señor la gracia como María de acogerlo, para cultivarlo en este mundo muchas veces frenético e indiferente

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad

R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.

Décimo cuarta estación

Jesús es sepultado

Te adoramos, oh cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa cruz y muerte, redimiste al mundo

Del Evangelio de Lucas 23, 53-56

... y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto. Palabra del Señor

Reflexión: Jesús había dicho a sus discípulos: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo (Jn 12, 24). Con estas palabras el Señor nos enseña que el creyente no muere para morir, al contrario, muere para vivir; su razón es ser fecundo en la muerte de sí mismo, para entrar en el abandono y la confianza total en Dios. Ahora bien, la tierra acoge a Cristo, y tanto el silencio como la buena espera, le harán germinar al Tercer Día.

Que necesario es el silencio en Dios, capaz de contemplar, escuchar, acoger y obedecer; que esencial es la buena espera, que no conoce de prisas, de frenesí ni de caprichos; cuanta necesidad tenemos hoy de este silencio y de esta espera, para el hermano, para la familia, para la comunidad. A veces nos toca simplemente detenernos para agarrar impulso, a veces solo hay que esperar que la semilla se quiebre y brote la vida; pero hay que confiar, saber que la obra es de Dios y que los mejores frutos no son los que brotan rápido sino los que se cultivan con la paciencia, el amor y la fraternidad, esa fraternidad que siempre sabe esperar y confiar, en Dios y en el hermano.

Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria...

Piedad, Señor, Piedad R/ si grandes son mis culpas, mayores tu bondad.



Oración Final

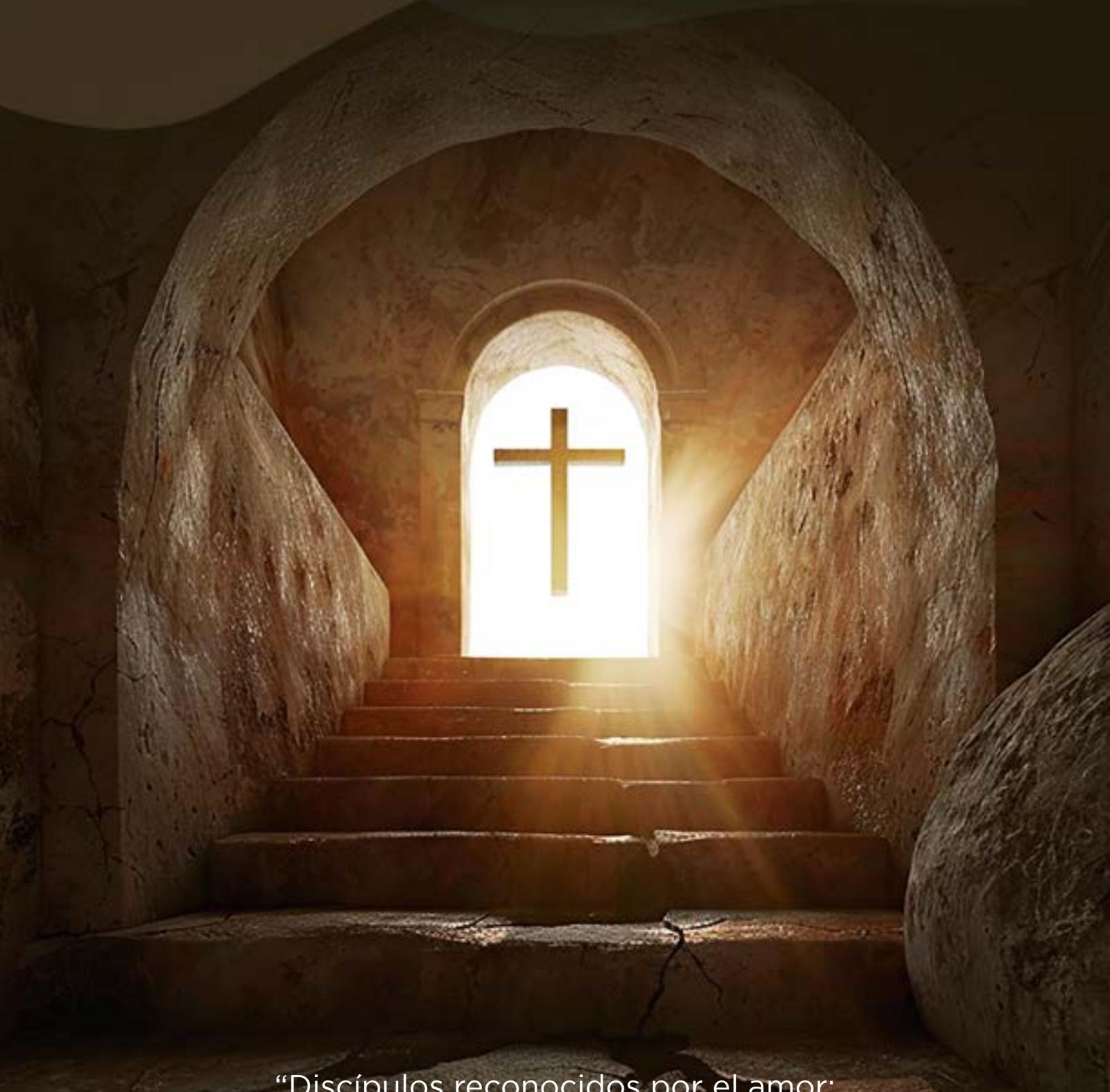
Señor Jesucristo, que en tu cruz has roto el muro de enemistad que separaba a los hombres, haz que en tu Iglesia todos se sientan hermanos, unidos en un mismo amor y en una misma fe.

Tú que reuniste en torno a ti a los discípulos dispersos, reúne también hoy a los hijos de Dios que viven divididos, para que la cruz sea para todos signo de reconciliación y fuente de vida nueva en la comunidad.

Haz que nuestras comunidades cristianas, iluminadas por tu entrega, vivan en espíritu de servicio, mansedumbre y fraternidad, y que, contemplando tu Pasión, aprendamos a llevar los unos las cargas de los otros.

Señor de la cruz y de la vida, haz de nosotros constructores de paz, testigos de unidad y servidores de todos nuestros hermanos. Amén

San Juan Pablo II, Viernes Santo, 1981



“Discípulos reconocidos por el amor:
caminando juntos en comunión, participación y misión”

